

SOBRE LAS COSTUMBRES DE JAPÓN. EL TEXTO DEL PRIMER MANUAL DE ADAPTACIÓN OCCIDENTAL PARA ASIA ORIENTAL (1581)

GIUSEPPE MARINO
Universidad Complutense de Madrid
gimarino@ucm.es

CITA RECOMENDADA: Giuseppe Marino, «Sobre las costumbres de Japón. El texto del primer manual de adaptación occidental para Asia oriental (1581)», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VII (2022), pp. 111-199.
DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.100>

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2022 / Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2022

RESUMEN

Edición y primera traducción al español de *Advertimentos e Avisos dos costumes e catangues de Japão* (*Advertencias y avisos acerca de las costumbres y katagi de Japón*) del año 1581, obra del jesuita italiano Alessandro Valignano (1539-1606). El estudio preliminar aborda la trayectoria del autor como misionero y la problemática cultural de la evangelización del Japón.

PALABRAS CLAVE

Alessandro Valignano, Japón, Occidente, Ceremonial, Cultura, Jesuitas.

ABSTRACT

English Title: About the customs of Japan. The text of the first Western adaptation manual for East Asia (1581).

Edition and first translation into Spanish of *Advertimentos e Avisos dos costumes e catangues de Japão* (*Warnings and notices about the customs and katagi of Japan*) write the year 1581, a work by the Italian Jesuit Alessandro Valignano (1539-1606).

The preliminary study deals with the author's career as a missionary and the cultural problems of the evangelization of Japan.

KEYWORDS

Alessandro Valignano, Japan, West, Ceremony, Culture, Jesuits.

«E prima si dee aver risguardo al paese dove l'uom vive,
percioché ogni usanza non è buona in ogni paese...»
Giovanni della Casa, *Galateo*, 1558.

APUNTES PARA UNA INTRODUCCIÓN DEL CEREMONIAL

I. **E**n 1946 el estudioso Josef F. Schütte, en su introducción de la primera traducción italiana del texto que prelude, lo definió como «el más ingenioso entre todos los intentos de adaptar la actividad de los misioneros de la Compañía de Jesús a la primitiva Iglesia japonesa mediante las costumbres de vida del país». ² A pesar del valor indiscutible de la obra, considero esta traducción un acto debido y necesario tratándose de una mente tan moderna y actual, aunque poco conocida, como la de Alessandro Valignano (Chieti, 1539 - Macao, 1606). El jesuita italiano, uno de los más ingeniosos organizadores de la misión en Asia, entendió la naturaleza de la cultura japonesa y cómo había que negociar con las dos tradiciones: la occidental y la oriental donde «cada hombre tenía su sitio en la sociedad». ³ Valignano prefirió durante casi

¹ Este estudio ha recibido financiación del programa de investigación e innovación de la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación) y el Fondo Social Europeo a través del Programa de Ayudas Ramón y Cajal.

² Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale per i Missionari del Giappone*, 1581. Título original: *Advertimentos e avisos acerca dos costumes e catangues de Jappão*, ed. de Josef Franz Schütte, Roma, Edizioni di Storia e Letterature, 1946, con el subtítulo italiano: *Edizione critica, introduzione e note di Giuseppe Fr. Schütte SJ*, p. 3.

³ Vittorio Volpi, *Il Visitatore, Alessandro Valignano. Un grande maestro italiano in Asia*, Milano, Spirali, 2011, p. 252.

toda su existencia escribir en castellano, aunque el manuscrito original de este tratado, que actualmente se guarda en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma,⁴ fue redactado, o bien copiado en limpio, en lengua portuguesa. De manera que, lo que realmente me movió hacia la traducción de los *Advertimientos e Avisos dos costumes e catangues de Japão*, nombre original de la obra, fueron aquellas famosas frases que Valignano envió en una carta al general Everardo Mercuriano (Marcourt, Luxemburgo, 1514 - Roma, 1 de agosto de 1580), y que hoy se leen en su *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales*:

Y queda que la más común y más inteligible lengua en que yo pueda escribir es la castellana, y esta la ha V.P. de recibir con sus faltas, porque yo que las dicto soy bien ruin castellano, y máxime ahora que tengo hecho una confusión de tres lenguas; y aunque me atreviera dictarlas mejor en portugués que en ninguna otra, como esto no se entiende ni sirva nada en Italia, es necesario que las dite en mal castellano. Y por ayuda de costas hacen mucho al caso los escribanes, los cuales, porque son todos portugueses y aun muchos de ellos de portugueses que nunca vieron ni Portugal ni Castilla, ni saben enmendar el castellano que yo yerro, ni lo saben escribir sino con caracteres y ortografía portugués, y por esto V.P. nos perdone a mí y a los escribanos si no podemos en esto satisfacer.

De Goa, hoy 16 de septiembre de 1577.⁵

Como bien afirmó Schütte, este ceremonial va más allá del problema de la adaptación jesuítica a un continente desconocido, o bien, al «universo» tan disconforme que fue y sigue siendo Japón. Este tratado se aleja de una simple evaluación que lo intenta clasificar solo como un amontonarse de actos protocolarios y una vana tentativa de acomodación a las costumbres de la Tierra del Sol Naciente. Sin duda, es uno de los escritos más originales y, a la vez, pragmáticos que se pueden encon-

⁴ Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), Roma, coll.: *Jap. Sin.* 64, ff. 1-34, Misquita Costumbr. / *Annuae Jap.* 1611-1669, 1586.

⁵ Alessandro Valignano, *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales (1542-1564)*, ed. Josef Wicki, Roma, Institutum Historicum SI, Roma, 1944, p. 481.

trar en esta época y, en particular, en el campo de la Misionología. El *Ceremonial*, llamado también *Libretto delle cerimonie* en italiano, como afirmaba Schütte, es en realidad el testigo del gran «encuentro» de dos civilizaciones. El texto resalta el connubio de dos culturas, posible solo gracias a la sensibilidad estética y artística de Valignano y de quienes le precedieron en la idea, aunque no llegaran a escribirla. El *Ceremonial*, refleja el desencuentro entre el hombre europeo y el japonés en aquella época. En otras palabras, este tratado es una auténtica fusión de visiones opuestas desarrollada a partir de países con tradiciones culturales diferentes sin que ninguna fuera inferior a la otra.

El *Ceremonial* trata la historia de unos seres humanos dispuestos a escuchar a los otros, pese a su enorme diferencia y propósitos, por tanto, no es solo una simple (o complicada) adaptación a las costumbres niponas. Es también una renuncia; un apartar y desligarse de las propias raíces para ser otro y ajustarse a los demás. El *Ceremonial* ensalza la dedicación para la dignidad e igualdad entre los hombres y los países. Es una tentativa de acercamiento profundizado a otros hábitos; primero, para ser tenido en cuenta por la población de llegada, practicando las buenas maneras de Japón, segundo, para adquirir credibilidad, confianza y familiarizarse –término que se encuentra muy a menudo en el texto– con los nipones. Este modo de proceder refleja el descubrimiento europeo de un nuevo nivel de civilización y empuja al lector occidental hacia una revisión completa de sus propias ideas, creencias y formas de vivir y ver el mundo. Este texto es también testigo de aquel choque cultural recíproco en el que los europeos se sorprendieron de aquel «mundo al revés»⁶ que era el japonés y, al mismo tiempo, los japoneses quedaron perplejos ante las costumbres extravagantes europeas.⁷

⁶ «Se dice a menudo que los japoneses hacen muchas cosas al revés de lo que los europeos piensan que es natural y adecuado. De igual manera, nuestra forma de hacer las cosas les resulta incomprensible a los japoneses». En Basil Hall Chamberlain, *Cosas de Japón, Apuntes y notas del Japón tradicional*, traducción de José Pazó Espinosa a partir de un texto parcial de Gonzalo Jiménez de la Espada, Gijón, Satori, 2014, pp. 344-346.

⁷ Vittorio Volpi, *Il Visitatore*, p. 220.

El *Libretto delle cerimonie* no solo permaneció durante muchos años inédito, sino que sigue inexplicablemente poco estudiado por los estudiosos de los *Kirishitan bateren* (padres cristianos en katakana). Algún curioso se limitó a citarlo, como el insustituible Daniello Bartoli, quien afirmó que ciertas decisiones que aparecen escritas fueron el fruto de la *Consulta de Bungo*, aunque en 1922 el investigador alemán Schurhammer, creyó que el autor verdadero era el padre Diego de Mesquita, rector del colegio de Nagasaki desde 1598 hasta 1611,⁸ quien escribiera el tratado en 1585.

Durante la primera y única publicación del *Ceremonial* hubo varias dudas sobre su autoría. Al parecer, la falta de autógrafo de Valignano y la compleja estructura del texto, en el que se intercalaban palabras japonesas explicadas en los márgenes de los folios del manuscrito original, constituyeron los principales obstáculos que impedían descifrar el texto, en particular, al lector que no conocía el japonés. Como atestiguó el investigador alemán Schütte –quien analizó cuidadosamente la procedencia, la estructura externa y la autoría del texto– el códice antiguo viajó por un camino (*vía*) diferente al de otros documentos, ya que, llegó directamente a la Santa Sede. Según estudió Schütte, Valignano quiso entregar el texto a un padre que conocía la situación en la que vivían los misioneros en Japón sobre todo para evitar el peligro de un malentendido en el Vaticano⁹. Por otro lado, solo faltaría mencionar las palabras de Luís Fróis en su *Historia de Japam* para aclarar este punto:

Deixou mais o P.^e Vizitador ordenado o modo que haviamos de ter acerca dos costumes e ceremonias, e maneira de proceder da terra, couza muito dezejada dos mesmos japões, para se guardar em nossa cazas e nos poder-mos melhor conformar com elles; e que não hé de pouca importancia para

⁸ Diego de Mesquita murió en Nagasaki en noviembre de 1614 transcurriendo los últimos quince años de su vida en Macao, rezando, oyendo confesiones y viviendo como un miembro de la comunidad jesuita. Cf. Joseph F. Moran, *The Japanese and the Jesuits: Alessandro Valignano in Sixteenth Century Japan*, London, Routledge, 2012, p. 19.

⁹ Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, p. 5 y nota 1 p. 8.

sermos bemquistos e tidos em boa oponião entre elles, porque, como os costumes e cerimoniaes desta terra são tão differentes e contrarios dos que se uzão em Europa.¹⁰

Después de que el padre Schütte tradujera la obra al italiano, se escribieron varias y minuciosamente detalladas biografías sobre el jesuita. Alessandro Valignano nació el 15 de febrero de 1539 en el seno de una familia noble italiana, concretamente en Chieti –en esta época los Abruzzos pertenecían a España ya que estaban incluidos en el Reino de Nápoles– su «patria natural», como él mismo la definió. Murió el 20 de enero de 1606 en Macao rodeado de las personas con quien estuvo más en contacto en los últimos años de su vida. Fue un hombre de alta estatura, delgado y con unos ojos muy penetrantes. Su formación fue la de jurista, aunque se debió empapar de toda la corriente humanista italiana de esta época. Se licenció en derecho en la Universidad de Padua y entró en la Compañía de Jesús en mayo de 1566. Llegó a ser sacerdote en 1570 y rector en el Colegio de Macerata. Valignano, hijo de su tiempo, fue parte del movimiento renacentista ya que, encarnaba aquella figura del genio polifacético, multicultural, enérgico, vital y con un gran sentido de la intuición. El italiano absorbió algunos principios cristianos y se sumergió en los del Humanismo y del Renacimiento.

Una de las anécdotas de su vida que merece la pena referir ocurrió en noviembre de 1562, año en el que Alessandro Valignano hirió en la cara a Franceschina Trona, una mujer de «mala vida» que al parecer intentó seducirle. Es muy improbable que se tratara de un asunto amoroso ya que desde el principio su inspiración fue la vida eclesiástica. Sin embargo, lo metieron en la cárcel durante un año y cuatro meses. En 1563 escribió una carta a los jueces en la que solicitaba el cierre del juicio y, sucesivamente, intervinieron el nuncio apostólico de Venecia y el famoso Cardenal Borromeo. Pese a la ayuda de estos personajes, Valignano debió pagar doscientos ducados a la mujer y fue librado con la condición de salir fuera de la República de Venecia durante cuatro

¹⁰ Luís Fróis, *Historia de Japam*, ed. Joseph Wicki, Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, 1976, pp. 177-178.

años. Otro dato curioso fue la predilección por parte del italiano por los españoles. Desde que el 10 de noviembre de 1573 puso el pie en Valencia quedó asombrado con la cordialidad y dedicación hacia el ideal cristiano que demostraban los españoles. Durante toda su vida el Visitador Alessandro Valignano, delegado personal del superior general, que fue elegido por el padre Mercuriano, eligió la generosidad de los Provinciales españoles como los mejores religiosos de la Compañía.¹¹

Las fuentes hablan de un hombre maduro, equilibrado, aunque a veces describan su carácter iracundo en el que se manifestaban arrebatos violentos. Era inteligente, generoso, y con una especial predisposición para la organización y los mandatos. Dormía muy poco, no más de tres o cuatro horas y decía que no le bastaban para solucionar todos los problemas y hacer toda la labor que se necesitaba en la Orden. Su sagacidad le guio en el silencio de aquel año en el que llegó a Japón y en el que quedó «mudo como una estatua», entendiendo solo gracias a las explicaciones de los demás y por tanto desorientado y perdido en un lenguaje desconocido. Al principio prefirió escuchar, reflexionar y evaluar toda la información que recibía directamente en lugar de consultar las clásicas relaciones o informes que llegaban desde Japón. De hecho, tras llegar por primera vez a Japón el 25 de julio de 1579 en Kuchinotsu, describió varias veces aquel mundo tan diferente. A su parecer, adaptarse a estas nuevas formas de vida era como volver a ser niño, ya que, tenía que volver a aprender como había que sentarse, como había que hablar, vestirse y comportarse con la gente. Quien llegaba a Japón se quedaba pasmado con las increíbles y curiosas diferencias. Muy pronto Valignano notó que algunas formas de cortesías que en Europa eran consideradas como «educadas», en Japón se reputaban como injuria o afrenta.

Cuando recibió el cargo de Visitador de las Indias tenía 34 años y llevaba solo siete en la Orden de Ignacio de Loyola, ni siquiera tenía mucha información sobre Oriente. A partir del segundo año de su estan-

¹¹ Augusto Luca, *Alessandro Valignano (1539-1606). La missione come dialogo con i popoli e le culture*, Bologna, Editrice Missionaria Italiana, 2005, pp. 26-28.

cia, según afirmó en varios documentos, su visión personal empezó a cambiar. Es muy probable que su joven edad y su poca experiencia le favorecieran en las relaciones con los padres, a quienes consultaba de manera constante en las cosas más importantes. Algunas situaciones le fueron pareciendo más claras, nítidas y ya podía juzgar las circunstancias desde una perspectiva personal hasta que, en el tercer año, entendió perfectamente cuáles debían ser las directivas para guiar la Compañía. Recorrió todo el país escuchando las varias opiniones de la gente, demostrando increíbles capacidades organizativas, en particular, en la metodología del apostolado de la misión. Su visión de la cristiandad iba más allá de la divulgación de la palabra de Cristo. Para él la misión cristiana supuso la renuncia de la propia identidad nacional. Su principio no fue el de adaptar las costumbres de los demás a las occidentales, sino el contrario.

La adaptación, también definida ‘inculturación’ o ‘acomodación’, hoy es un término mucho más frecuente y a la orden del día. Durante los definidos periodos de crisis como éste en el que vivimos es un concepto que resulta casi obvio, aunque los choques culturales todavía se siguen sucediendo. Por esta razón, la visión de Valignano sigue siendo una increíble guía para comprender las relaciones entre Oriente y Occidente. Sin embargo, en esta época era algo improbable, en particular para la penetración de la evangelización. Era más normal seguir y preservar la común identidad que defendía el cristianismo a las formas culturales y sociales europeas. Hacia el final del siglo xvii el mismo método de adaptación propugnado por los jesuitas, sin duda pionero gracias a Valignano, desapareció por una mentalidad más eurocéntrica y el mismo Vaticano fue impulsado hacia la revocación de estos métodos. Curiosamente, el Concilio Vaticano II, anunciado por el papa Juan xxii el 25 de enero de 1959, calificó el método de la adaptación propuesto por Valignano como «la estrella polar de la evangelización», para promover el desarrollo de la fe católica:

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella

profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres.¹²

Si bien es cierto que Valignano no hubiera conseguido redactar el texto que se preludia sin la preciada ayuda de los indígenas japoneses, menos seguro es el método que empleó para recoger toda la información. Es muy probable que fueran los mismos *irmãos* japoneses¹³ quienes recogieran paulatinamente toda la información que Valignano, probablemente, consultara. Por otro lado, quedan dudas sobre el lugar de composición. El padre Schütte, con razón, creyó que los *Advertimientos* fueron redactados durante la primera visita de Alessandro Valignano a Japón, con precisión Bungo, durante la vuelta de su viaje desde Miyako (Kioto) a Nagasaki. Es muy probable que la redacción del escrito se hiciera en Funai, capital de Bungo, donde llegó el 3 de octubre de 1581, quedándose durante dos o tres semanas antes de seguir hacia el sur. Asimismo, existe otra ciudad donde Valignano pudo escribir el tratado y esta es Usuki, ciudad del reino de Bungo donde permaneció una semana. El periodo exacto puede colocarse en octubre de 1581.

Por otro lado, hay que decir que Valignano no fue el único que recomendó el método de adaptación en Japón para que el cristianismo superara las barreras de las diversas nacionalidades. Tras la llegada de san Francisco Javier, el valenciano Cosme de Torres lo precedió, impulsando la acomodación tanto en la vida práctica como en las indicaciones que dio a sus colaboradores. Uno de ellos, el italiano Organtino, lo siguió en la realización, inspirándose en sus consejos y encontrando otras formas de adaptación a la sociedad de llegada. No obstante, a Valignano hay que reconocerle el mérito de ser el primer jesuita que propugnó la adaptación con extrema fuerza¹⁴. El Visitador intuyó que solo estudiando y

¹² Declaración *Nostra Aetate*. Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. <http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html>.

¹³ Término con el que se definía, además de los estudiantes japoneses que preparaban para el sacerdocio, también los asistentes laicos.

¹⁴ Augusto Luca, *Alessandro Valignano*, p. 169.

respetando la cultura nipona sin arrogancia ni superioridad se podía proyectar la evangelización en Japón.

El primer impacto con los cristianos en el sur de Kyûshû y con el estado de la Iglesia en Shimo (la parte occidental de la isla) fue bastante decepcionante. La posición de los neófitos le resultó muy poco comprometida, poco impregnada de la doctrina cristiana, de los Sacramentos y de su jurisdicción espiritual. Los nuevos cristianos a menudo se oponían a los misioneros por su incapacidad de adaptarse a las costumbres de vida tan extrañas de Japón. Al parecer, también los *irmãos* y los *dôjukus*, catequistas rapados que renunciaban al mundo terrenal, se quejaban constantemente y vivían descontentos.¹⁵ Entre estos últimos se distinguieron los que estudiaban para entrar en la religión y ser clérigos, y otros que desarrollaban varios asuntos en los Institutos de Japón: oficios de sacristán, de portero, de *chanoyuxa* (aquel que se encargaba de la ceremonia del té), de dar y tomar recados, de ayudar en las misas, en los entierros, en los bautismos, acompañar a los padres, ayudar a rezar y a enseñar a los neófitos. Además, algunos de ellos se dedicaron a estudiar latín como los que estaban repartidos en los seminarios, en las casas y en las residencias.

Lo que más impactó a Valignano durante su primera estancia en Asia fue el método misionero del Superior de Japón, el portugués Francisco Cabral, visiblemente menos incisivo, más cerrado y poco abierto a la inclusión de nuevos miembros japoneses. Cabral instauró un método poco eficaz en el que se vislumbró cierta desconfianza hacia la parte indígena que constantemente discriminaba a los propios japoneses. Por otra parte, Valignano observó que los misioneros todavía tenían que aprender el idioma con más detenimiento al igual que la cultura, las costumbres y las formas de cortesía. Tenían que tratar a los japoneses con amabilidad, paciencia, sin falta de serenidad como hacían los bonzos, no intimidarlos y, sobre todo, aculturarse y asentarse en la forma de vivir de los japoneses. Por otro lado, el italiano desarrolló una verdadera búsqueda de los problemas que bloqueaban la cristianización de aquellas tierras. Durante más de un año se dedicó a aprender las costumbres y

¹⁵ Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, p. 21.

los modales nipones. Realmente, lo que quería era encontrar un remedio para conseguir que el Evangelio se implantara en Japón y para conseguirlo tuvo que investigar sobre el origen de los descontentos de los neófitos, al igual que escuchar detenidamente a los cristianos afligidos por la escasa adaptación de los misioneros. En particular, el empuje más incisivo hacia la adaptación de los misioneros vino por parte de algunos señores poderosos de Japón que ya se habían convertido al cristianismo, como los famosos Don Protasio de Arima y Don Bartolomé de Omura.

Estaba claro que antes de aprender las costumbres, los misioneros tenían que conocer el idioma. En cualquier caso, era impensable que un grupo de religiosos pudiera cambiar las costumbres, las tradiciones, los modales y la innata cortesía del pueblo nipón. La hipotética pretensión de la renuncia de la propia cultura podía ser interpretada por los japoneses como un acto poco inteligente, pues eran los religiosos los que tenían que adaptarse a los autóctonos y no al contrario. Varias veces el Visitador advirtió a la Santa Sede de que Japón era un país avanzado, aunque con una férrea tradición y a menudo no tan fácil de comprender. Urgía por tanto un estudio profundizado de la coyuntura social y mucha preparación para enfrentarse a la misma.

Sin embargo, la situación que Valignano encontró al llegar a Japón le pareció totalmente negativa y prejuiciosa para la cristiandad de aquellas tierras. Los jesuitas presumían de vivir según las reglas occidentales, reputadas como costumbres bárbaras y vulgares por los mismos neófitos. De manera que, la intuición que tuvo el italiano fue la de invertir la tendencia inicial y, en consecuencia, difundir la ley de Dios. Con esa finalidad, el tipo de conversión que pretendían establecer desde el principio se implantaría de manera vertical: había que empezar por los señores feudales. Tanto Valignano como los demás jesuitas que llegaron antes que él, comprobaron que todo el pueblo nipón vivía subdividido en los territorios de sus señores los daimios, de quienes dependían y a los que estaban totalmente subordinados. Por tanto, la conversión y el proceso de convencimiento, en todo caso, tenía que empezar por el más alto rango y, sucesivamente, seguir impulsando la catequización del pueblo. Además, el interés de los señores japoneses por las embarcaciones portuguesas era bastante notorio, ya que, creían que el pueblo, a

pesar de ser susceptible de convertirse a una religión, no se opondría a volver a la primitiva secta nipona. Los padres sabían que si el príncipe o señor moría toda la población cambiaría totalmente, al igual que las creencias se modificarían.

La idea de la adaptación a las costumbres niponas surgió en la Casa de los jesuitas de Usuki (Bungo), en octubre del 1580, cuando realmente se necesitaba un método que aprobara una eficaz infiltración espiritual e intelectual. Después de muchas reflexiones y debates se decidió cambiar el rumbo de la misión. Hacía falta un asentamiento más decisivo al carácter del pueblo, a las formas de vida, a la cultura local. Los europeos se dieron cuenta de que se necesitaba profundizar en el idioma, poseerlo plenamente con el fin de comunicarse con los japoneses con más precisión y divulgar con acierto sus mensajes. Primeramente, la Compañía necesitaba revisar su organización jerárquica y las relaciones entre sus propios miembros, incluidos los colaboradores japoneses. Era necesaria una igualdad en el trato con los religiosos. Por otro lado, se pensó en la formación de un verdadero clero nipón cuya presencia parecía insustituible, aunque para su constitución habría que fundar más seminarios con cursos para los religiosos, tanto de inferiores como de superiores. Dentro de este marco, un gran impulso práctico hacia la adaptación de los padres en Japón lo dio otro misionero, el padre Organtino Gnechi Soldo, un italiano oriundo de la provincia de Brescia cuyo entusiasmo con Japón le llevó a penetrar enteramente en su cultura y sociedad. Organtino realmente hizo de la adaptación su punto fuerte y quiso que los misioneros llegasen a ser japoneses con los japoneses.

La *Consulta* de Bungo fue crucial para la resolución de varios problemas y una ocasión para observar más de cerca algunos puntos de la adaptación de los misioneros europeos. En particular, la pregunta 18ª es la que atañe al desarrollo del tratado que propongo: «¿Es conveniente observar los usos y ceremonias de las que se sirven los Bonzos?». A esta cuestión planteada se contestó en dos puntos. En el primero se establecía que la aceptación a las formas de cortesía era absolutamente necesaria. En el segundo se determinaba que los japoneses, con la autorización de Valignano, tendrían que exponer en un texto breve las costumbres y las formas de vida que los jesuitas, siguiendo la manera de los bonzos;

las tenían que respetar en Japón entre ellos y en las relaciones con los extranjeros. El Visitador desde siempre denotó que la falta de conocimiento de la cultura de llegada causaba situaciones de incompreensión y de malestar. Hace falta recordar cuanto escribió en su *Historia* a propósito de la situación en la ciudad de Hakata, en el reino de Bungo, donde vivían los padres portugueses:

E em todas estas partes hião fazendo algum fryto, aynda que devagar; porque, como erão estrangeiros, e não sabião aynda bem nem seus costumes nem a lingoa, e vivião sem nenhum aparato, e com falta de todas aquellas cousas que que podessem acreditar nossa ley, sendo os jappões tão altivos, e tendo tão grandes contradicções dos bonzos, erão os nosso tidos em pouca esti, e a ley que elles pregavão em pouca conta. Porque a espiritualidade de nossa ley, da qual se fizerão capazes muy poucos, e a contrariedade dos costumes e modo de proceder dos portugueses pera como os jappões, e a pobreza como que vivião em suas casas, causavão baixo conceyto delle no entendimiento dos jappões. A ysto se acrecentava a maa fama que os bonzos contra os nosso semeavão, dando a entender aos jappões que os Padres comião carne humana, e que erão homens perversos e sujos, sem nenhuma maneyra de limpeza nem boa criação. ... E na verdade, como seião seus costumes e modo de proceder de todo tão contrario os nosso, não hé maravilha se cahião em semelhantes opiniões.¹⁶

Después de la *Consulta*, entre los misioneros hubo una aprobación unánime hacia un cambio de conducta de los viejos métodos de evangelización. Hasta entonces los jesuitas fueron considerados barbaros sin educación. Para tal efecto, la imitación de los bonzos tampoco debía ser total. Por su parte, los misioneros criticaron la ostentación de los bonzos, conjuntamente a su forma de ejercer la propia religión a través de manifestaciones exteriores. La base de la cristiandad en aquellas tierras tenía que ser solo la salvación de las almas y la virtud interior. Con esa finalidad, solo había que encontrar «un modo y compendio de las costumbres

¹⁶ Alessandro Valignano, *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús*, pp. 356-357.

más necesarias y principales».¹⁷ Varios estudios han subrayado el cambio mental de Valignano, empezando por un total pesimismo durante la fase inicial de la misión, a un convencimiento sucesivo de la labor jesuítica con el pueblo japonés. Tras las primeras dos consultas, la primera en Bungo y la segunda en Azuchi, se organizó una tercera en Shimo, en la que todos, con unanimidad, estaban a favor del ceremonial y consecuentemente se decidió que alguien tenía que llevar a cabo la redacción del breve escrito, que sucesivamente fue encargada al Visitador.

Como explicó más detenidamente Schütte, antes de volver a Europa, y tras la tercera *Consulta*, Alessandro Valignano el 6 de enero de 1582 firmó las *Risolutioni*, documento que confirmaba la aceptación a las formas de cortesía y el método de adaptación. Siguiendo siempre el estudio del padre alemán, la asimilación a las formas de vida niponas abarcaba varios campos. Por un lado, los misioneros, en calidad de predicadores de la ley divina tendrían que respetar las costumbres de los sacerdotes del país, es decir, de los bonzos. En las relaciones verbales y escritas con los distintos estratos sociales nipones seguirían el ceremonial japonés. Por último, deberían de ganarse la confianza de los neófitos al recibir a los visitantes, siguiendo las manifestaciones exteriores y los modales del país.

Lo que más llama la atención en la visión de Valignano es cómo diagnostica la causa principal del casi fracaso de la misión en la falta de asimilación de la cultura nipona. La motivación central de la importancia de esta asimilación reside en su concepción del pueblo nipón como una civilización fundada según reglas perfectas, exactas, tanto en el vestir como en el comer, en las relaciones personales de las diferentes categorías sociales y en todas las manifestaciones externas. El italiano se percató de que la falta de estas observancias causaba desprecio, disminuía la estima de los jesuitas, generaba situaciones incómodas y, más aún, dañaba la causa de la cristianización. Si los padres no se asentaban en la etiqueta nipona no tendrían la atención y la estima japonesa. Además, notó las comparaciones que los japoneses hacían entre los bonzos y los sacerdotes cristianos. Según el italiano los primeros mantenían más decoro y

¹⁷ *Consulta giapp.*, ARSI, Roma, *Jap. Sin.* 2, ff. 29v-30.

dignidad mientras que los europeos muchas veces se olvidaban de los modales y faltaban el respeto. Valignano intuyó varios descontentos e incomodidades, en particular, entre los españoles más preparados intelectualmente, aunque muchas veces más conservadores y fundamentalistas, por la imposibilidad de expresarse y por la dificultad de la lengua. Desde Goa, en 1595 escribió una carta en italiano al padre General de la Compañía en la que expresó la falta de «tacto» de algunos padres:

Mi sembrava irragionevole che i Padri vivendo nel paese non si fossero preoccupati di conformarsi ai costumi raffinati e al comportamento gentile dei giapponesi. Non passava giorno che non incorressero in qualche trasgressione delle buone maniere e non mancassero di tatto negli incontri anche con i samurái e con gli stessi feudatari. Spesso i cristiani, venendo nelle case dei missionarii, si sentivano a disagio e anche offesi. Cio aveva tanto più peso perché i loro bonzi sapevano trattare con gentilezza squisita.¹⁸

Asimismo, el Visitador consideró que todos los misioneros, obviando la jerarquía eclesiástica, encarnarían la Iglesia en Japón, por tanto, cada error ponía en riesgo toda la cristianización. Los neófitos no sabían justificar algunos comportamientos europeos a los paganos y la consecuencia muchas veces era el alejamiento de la religión cristiana. En el fondo Valignano era consciente de las diferencias que había entre los misioneros y los bonzos, pero tras ver que los nipones todavía no conocían el valor del cristianismo y que admiraban las calidades exteriores de los bonzos, propuso seguirlos en determinadas actitudes. Los bonzos parecían seguros de sí mismos, de sus propios impulsos; eran más maduros, hábiles en sus movimientos y en el cuidado de sus casas. Por tanto, los cristianos no podían fallar en estas características. Además, el Visitador sostenía que los milagros no eran concedidos a todos y, por ende, no quedaba otra solución que la adaptación.

Tras la composición del *Ceremonial*, su autor avisó de que las normas todavía eran imperfectas y que, por tanto, los misioneros deberían pro-

¹⁸ Josef F. Schütte, *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan*, vol. I, Roma, Ed. di Storia e Letteratura, 1951, p. 259.

ceder con cuidado. Valignano quería que todas las directivas procedieran según las costumbres niponas, pedía abnegación sin complacerse en reconocimientos ni autoridades. Sin lugar a duda, su persistente intuición lo llevó a creer que en ningún momento este tratado se podría entender en otro lugar que no fuera Japón. Sabía que este escrito hubiera podido desencadenar una serie de reacciones negativas y polémicas en la Compañía. Por tanto, decidió no enviarlo sin precauciones. El italiano pensó en evitar las perplejidades y las dudas que podía generar entregando el documento a una persona de cierta confianza y familiaridad con la vida en Japón. Por otro lado, él mismo contaba con hacer llegar el *Ceremonial* directamente al padre General Claudio Aquaviva y describir personalmente tanto la situación como la motivación de la falta de entrega de este escrito.

El 7 de abril de 1583, Alessandro Valignano en Cochín, aprovechando una estancia en esta ciudad durante siete meses, escribió el notorio *Sumario de Japón las cosas que pertenecen a la Provincia de Jappón y al gobierno della, compuesto por el Padre Alexandro Valigniano Visitador de las Indias de Oriente, dirigido a N.P. General Claudio Aquaviva (1583)*.¹⁹ En este análisis tan detallado sobre Japón, concretamente en el capítulo veinte y tres, el autor discurre sobre la forma que los misioneros tenían de observar tanto en casa como fuera, y en la necesidad de adaptación. Este último punto se desarrolló según cuatro directivas: la primera era el respeto de la limpieza de la propia persona, de la casa, del vestir y de otras cosas. La falta de cuidado en la limpieza vedaba el acogimiento de los japoneses, pues los ofendía notablemente. En segundo lugar, Valignano consideró las formas de cortesía como reglas esenciales que simbolizaban la educación y cultura de los misioneros, también desde el punto de vista de los neófitos, como una forma para distinguirse. El tercer punto fue sin duda más complicado: el mantenimiento de la propia dignidad y la tutela de la propia reputación. En Japón determinadas acciones podían disminuir la dignidad («autoridad») de los jesuitas. Sin embargo, las

¹⁹ La edición fue publicada por el insigne investigador José Luis Álvarez-Taladriz (Tokio, Sophia University, 1954).

mismas en Europa eran consideradas normales y ordinarias. Este punto fue más una sugerencia por parte de los misioneros al padre Visitador ya que deducían que en aquellas tierras algunos trabajos, como los domésticos, se encomendaban a los subordinados. Entre estos, los *dôjukus* y los *komonos*. Por otro lado, los cristianos tenían que respetar a los padres según su jerarquía eclesiástica. De manera que, este punto podía ser considerado en la Santa Sede como una ofensa contra todos los mensajes de humildad que la Iglesia católica iba difundiendo por el mundo. Al contrario, si los misioneros que predicaran una ley tan austera antes no supieran adquirir estima, el cristianismo quedaría menospreciado en Japón. El cuarto punto era la adaptación como método para obtener el amor de los japoneses que suponía el acogimiento, agasajo y familiarización con los visitantes nipones, al igual que hacían los bonzos.

Todo este programa redactado no resultó fácil de cumplir. La vía de la adaptación requería un «dominio de sí mismo», una paciencia, una capacidad de soportar y superar complicadas mortificaciones. Tras la Congregación Provincial fue elegido como procurador el padre Nuno Rodrigues, erigiéndose como representante de los jesuitas en la India. Entre los embajadores, el padre Diego de Mesquita que junto a su hermano japonés George y dos siervos nipones zarparon rumbo a Europa el 20 de febrero de 1584 desde Cochín. Al padre Mesquita, miembro de esta embajada, le fue encomendado el *Ceremonial* junto a otros escritos que paradójicamente criticaban el método propuesto por el Visitador, entre otros, los escritos del padre Francisco Cabral.

Sin embargo, el *Ceremonial* tenía que pasar por el filtro de Claudio Aquaviva. En la carta del 24 diciembre de 1584, el General de la Compañía muestra su aprobación a las medidas descritas en el tratado. Al parecer Aquaviva recomendaba la adaptación, pero sin llegar a una forma excesiva. Le pareció apropiado que los jesuitas se asentaran en las costumbres del comer, de la limpieza de los vestidos y que en las relaciones sociales utilizaran el ceremonial japonés. Hay que recordar que en la India los portugueses hacían vestir a los cristianos locales con trajes europeos y exigían incluso el cambio del nombre tras recibir el bautismo. Al mismo tiempo, en las Américas el cristianismo fue un acto de dura imposición, los templos fueron destruidos al igual que las tradiciones paganas de los

pueblos. Este método era llamado *tabula rasa*, en otras palabras, borrar el pasado para «hacer» todo nuevo.²⁰

Según el Visitador, la adaptación a las costumbres de los japoneses en el comer era imprescindible. Incluso los misioneros aceptaron la comida típica japonesa sentándose en el tatami y en las mesas bajas. Por tanto, los misioneros tenían que olvidarse de las mesas europeas, evitar incluso los manteles y los pañuelos, símbolo de suciedad para los nipones. Por lo que concierne a los trajes que debían llevar, la túnica negra de los jesuitas no era tan diferente del kimono utilizado por los bonzos. Tenía que ser de algodón, aunque la de los bonzos era de seda. Por último, durante los viajes, tenían que utilizar una chaqueta con un cuello alto llamada *dobuku*.²¹

En el caso de la misión de Japón, según el General de la Compañía, el «único inconveniente» era el adecuarse a los grados de los bonzos y a los correspondientes honores. Le pareció lícito que los jesuitas respetaran la modestia, la seriedad de los religiosos japoneses, al igual que no manifestaran públicamente su cólera, pero le parecía excesivo que los padres se rodearan de domésticos, sirvientes y llevaran vestidos vistosos al igual que las clases más altas de Japón. El temor principal del General fue la perspectiva futura que presentaba el *Ceremonial*. Dudaba de que el proceso de inculturación se convirtiera en algo definitivo, radical y que ninguna carga religiosa eliminara costumbres consolidadas en aquellas tierras. Por otro lado, Aquaviva impulsaba a los jesuitas a no rendirse ya que le parecía que los japoneses poseían las cualidades necesarias para darse cuenta y reconocer la religión cristiana. Por tanto, aceptaba la adaptación propulsada por Valignano, pero sin abusos. En definitiva, el padre General optó por un llamamiento a la pobreza y a la humildad de la religión, a la prudencia siempre vigilante durante todo el proceso.

Alessandro Valignano, quien conoció muy bien al padre Aquaviva por haber estudiado juntos en el Colegio Romano²², desde el principio intuyó la inevitable dificultad de explicar la situación real que había en

²⁰ Augusto Luca, *Alessandro Valignano*, p. 34.

²¹ Augusto Luca, *Alessandro Valignano*, p. 167.

²² Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, p. 43, nota 1.

Japón. No era fácil hacer entender a los padres que vivían en Europa este mundo «al revés». A los jesuitas occidentales les faltaba el contacto con la realidad nipona, la experiencia en el campo de la misión, por tanto, las palabras del Visitador les parecían en algunos puntos demasiado arriesgadas. Valignano, pese a las sutiles críticas, era consciente de que si ellos hubiesen estado en Japón el punto de vista sería el mismo. Sus resoluciones eran conformes a los principios de la religión sin disminuir el valor del cristianismo o de las *Reglas*, al contrario, impulsó un sistema para promoverlo.

A pesar de la consciente importancia del tratado, Valignano tuvo que justificar las motivaciones de la adaptación a la Santa Sede. El Visitador reforzó la eficacia de su *Ceremonial* empezando por las imperfecciones que el escrito conllevaba debido a la prisa con la que se compuso. Afirmó que lo escribió en una noche y un día («in una notte e in un giorno») y por tanto que algunos puntos no se redactaron tan claramente como él quería, por ejemplo, la adaptación a los grados de los bonzos. Entre laicos y bonzos en Japón había ciertas reglas que se respetaban según el grado, la falta de ellas se consideraba un insulto o descortesía. Por tanto, había que respetar el rango adecuado de los bonzos: los *Chôrôs*, los *Xusas*, los *Zosus* y los *Gisas*. Con esto no quiso decir que los misioneros tuvieran que adaptarse a ellos, sino que respetaran su jerarquía que sin duda no era tan rara si se consideraba la cristiana. Dentro de la primera motivación añadió también el hecho de que fueran los mismos padres quienes se quejaban pidiendo la composición de los *Advertimentos*. Por otro lado, Valignano expuso al General que su tratado se malinterpretó también porque aquellas reglas pasaron desapercibidas y sin ser observadas. Los jesuitas, sobre todo los que no poseían demasiada experiencia, dieron poca importancia a los principios de adaptación de Valignano causando el disgusto de los nipones. En el fondo, el *Ceremonial* no intentó proponer normas fijas y estables para siempre, sino disposiciones destinadas a evolucionar con el tiempo. La tercera justificación dependió de la incapacidad de algunos misioneros tras transmitir informaciones erróneas gracias a los informes que enviaban desde Japón. Algunas noticias fueron bastante desafortunadas y generaron más confusión. Para el cuarto punto se apoyó en las diferencias culturales que

había entre Oriente y Occidente y que el retrato que llegó a Europa de Japón era en su totalidad falso.

La esencia de su escrito se basaba en la relatividad de las situaciones que en determinados casos llegó a ser malinterpretada. Valignano era consciente de que pasear por Roma acompañado por pajes, vestidos de seda y mucha pompa hubiera desencadenado profusa crítica y alboroto en la Compañía. Por ejemplo, los *dôjukus* acompañaban a los jesuitas durante las visitas a las aldeas eran intérpretes, los ayudaban en la preparación del altar, en los entierros y su función resultó desde el principio esencial. El término ‘dôjuku’ se sacó del lenguaje de los bonzos que quería decir «vivir bajo el mismo techo», en este caso, el de la institución. Vestían un traje azul y los misioneros los elegían de las familias de los samuráis²³. Además, tenían que ir acompañados por un *komono*, es decir, un siervo. De igual manera, los siervos eran necesarios para el cuidado de los caballos, para la cocina y para las compras. Asimismo, Valignano en el *Ceremonial* no mandó a aumentar el número de ayudantes ya establecido por su predecesor, san Francisco Javier, sino que lo adaptó a las costumbres japonesas. Si los padres iban a visitar a los paganos tenían que ir acompañados de cristianos para no faltar el respeto a los misioneros. Además, para ir de un lugar a otro no tenían que ir con el *norikake*, es decir, con los caballos de carga de la gente pobre, pues causaría risas incluso entre los mismos cristianos. Ir a caballo era otra práctica poco usual en Japón, de todas formas, el caballero, siguiendo la costumbre nipona, tenía que bajar del caballo cada que vez que se cruzaba con una persona conocida y los misioneros tenían que usarlo sobre todo para los viajes de largo trayecto. Además, Valignano en su tratado limita el uso del *koshi*, palanquín para llevar en ello a las personas importantes, a pocos casos. En particular, se podía utilizar durante las visitas a los *Chôrôs*, o para los tres superiores de las tierras de Shimo, Bungo o Miyako. Para otras ocasiones, los cristianos tenían que ir a caballo.

El *Ceremonial*, según afirmó varias veces el Visitador, nació por una necesidad de establecer orden en el reconocimiento de las clases sociales

²³ Augusto Luca, *Alessandro Valignano*, p. 136.

niponas y de algunas experiencias pasadas que engendraron ideas nuevas. La falta de eclesiásticos superiores implicaba que los jesuitas tenían que tratar con los señores cristianos y paganos sin tener un amplio conocimiento de los cargos o grados. Además, necesitaban de alguien que les explicara la escritura japonesa relativa a la acreditación de cada señor. No se trataba de secretarios como malignamente se rumoreaba en Roma, sino de ayudantes fundamentales para la comprensión de cualquier situación. Valignano garantizó en varias ocasiones que los padres no buscaban ni la dignidad ni los honores. Y lo demuestra en el mismo *Ceremonial*, como afirmó Schütte,²⁴ discurrendo sobre la prudencia que los padres debían mostrar, el respeto de los modales, la mortificación de comer, la prohibición de alimentos como carne de cerdo y cabra, de pasear por las aldeas con el bastón en la mano, de pescar con anzuelo en los ríos, etc.

El aspecto más interesante del *Ceremonial* es la flexibilidad que muestra en su intento por ganar la confianza de los nipones tratándolos con el rango apropiado. Pretendía que los misioneros no fueran un ser extraño, exógeno al mundo japonés, sino que se incorporasen al mismo. En su contestación esclarecedora del 17 de abril de 1587 dirigida al General de la Compañía, una vez más, subrayó la absoluta diferencia entre los europeos y los japoneses por lo que se decidió a escribir el tratado tras la petición de la *Consulta*.

Los primeros dos capítulos de este libro, se enfocan en ganar la llamada «autoridad», es decir, el prestigio y crédito que los jesuitas tenían que obtener de los locales. Los demás, hasta el vi desarrollan los diferentes puntos de la adaptación hasta las maneras de construir las casas y los templos. El hilo lógico de las ideas expuestas se interrumpe en el capítulo v, vi y vii. Los primeros se presentan con más coherencia argumentativa, pese al tema central que se va difuminando en los últimos apartados progresivamente. No falta la mención a las mujeres que se convierten al cristianismo. El visitador apreció su sacrificio y su generosa conducta y, por tanto, como avisa en la obra, los misioneros tenían que agasajarlas con los mismos honores que a sus respectivos maridos,

²⁴ Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, p. 47.

o más, si fuese necesario. Al igual que aconseja en el tratado, las mujeres se tenían que recibir en el *zashiki*, un salón destinado a los visitantes, y que se dejara una puerta abierta para que los demás pudieran ver desde el exterior lo que ocurría en la residencia.

El primer objetivo estratégico del tratado es el de dar a conocer los diferentes grados de los bonzos y las varias dignidades. Este argumento tampoco debió de resultar tan extraño ya que, en Europa, debido a las jerarquías eclesiásticas, existían diferentes maneras de dirigirse entre ellos. No puedo omitir aquel famoso ejemplo de Valignano que definía la diferente manera de comportarse: «Pongamos que vinieran ahora a Europa unas personas las cuales no tuvieran ningún conocimiento de nuestra cultura –decía– y quisiéramos imponerles la condición de saber tratar con las categorías sociales». Esta era la esencia del *Ceremonial*, unas pautas para mantener el decoro y dirigirse de la forma apropiada, al igual que un japonés tenía que hablar al papa con el apelativo de «Vuestra Santidad» y otras formas de cortesía como «Vuestra Merced» o «Majestad», entre otras. En Japón, siguiendo los puntos explicados en el tratado, los jesuitas tenían que distinguir al tratar con el rey, con el *Kuge* (nobleza imperial), el *Kunishsu* (príncipe reinante) y los otros gentilhombres japoneses. De igual manera, la división entre padres, *irmãos*, *dôjukus* y los siervos correspondía a la de los bonzos.

Con el fin de eliminar cada imperfección del tratado de las ceremonias, el Visitador invitó a los superiores para que perfeccionaran todas sus instrucciones expuestas en su escrito y que arreglaran cada interpretación equivocada que ellos mismos habían cometido. Además, el mismo Valignano volvió a mejorar su escrito, redactando otra vez el primer capítulo transformado de los *Advertimentos*, que no añadido en este texto, titulado *Del modo que se ha de tener para adquirir y conservar autoridad religiosa con los japoneses*.²⁵ En realidad, el Visitador jamás excluyó la posibilidad de que su obra contuviera errores, pero era consciente de que las relaciones que los padres enviaban a Roma eran exageradas y, muchas veces,

²⁵ «Do modo que se ha de ter para adquirir e conservar authoridade religiosa pera com os japoes».

totalmente inexactas. Tres años más tarde el edicto anticristiano decretado por el *Kambaku* Toyotomi Hideyoshi (1537-1598), el 5 de noviembre de 1590 la Consulta General volvió a considerar las disposiciones dejadas por Valignano. La mayoría de las normas se aceptaron pero, para ese momento, la situación de la Iglesia en Japón había cambiado desde su redacción, debido a las persecuciones y, por tanto, las resoluciones del Visitador tenían que ser revisadas una vez más. Observando el texto del edicto de Hideyoshi se puede comprobar la importancia de las directivas promulgadas por Valignano, en particular, las del comportamiento que había que adoptar, como el no comer carne de animales. Además, Hideyoshi «estaba particularmente interesado en el arte del té». Por esto, favoreció a los grandes maestros del té, e introdujo en Japón la cerámica coreana, que trajo de sus expediciones, y que tanto influyó después en el desarrollo de la cerámica japonesa.²⁶

Se puede decir que el *Ceremonial* fue a menudo mal interpretado. La intención de su autor no fue la de construir un aurea de autoridad y respeto para los misioneros ya que, según él, las dos cosas no tenían nada que ver con los jesuitas. La autoridad sobre la que Valignano discurre en el tratado se fundó, como dijo Schütte, en base a la prudencia religiosa, la modestia y una sutil manera de vivir.²⁷ Además, el fundamento del tratado se encuentra en su gradación de las clases sociales, en el respeto de esta jerarquía social, sin duda alguna, la idea más remarcada del *Ceremonial*.

La regulación de los colaboradores es una consecuencia inevitable de este punto. El Visitador empezó por los grandes centros de la Compañía en Japón en el que asignó tres o cuatro *dôjukus*, dos «rapados» y un *Tonobara*, un escudero. Estas personas se encargaron principalmente de recibir a los visitantes, sin olvidarse del rango de los huéspedes, y del cuidado de la casa. El «rapado» preparaba el *chanoyu*, la ceremonia

²⁶ Fernando García Gutiérrez et alii, *Momoyama: La Edad de Oro del Arte Japonés (1573-1615)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección de Bellas Artes, Palacio de Velázquez, Parque del Retiro (Madrid) 22 de noviembre de 1994/19 de febrero 1995, p. 45.

²⁷ Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, p. 59.

del té, practicada por la elite nipona y por la clase dirigente, compuesta por reglas precisas, que llegaban a ser la búsqueda de la tranquilidad, de la sobriedad y de la austeridad. Incluso los objetos que se emplearon, todavía en auge, constituyen elementos auténticamente tradicionales y de rara belleza: el *chawan*, la taza de té; el *chasen*, el batidor de bambú para té en polvo, el *shibui*, la taza de cerámica estéticamente bella pero poco ostentosa. Todos los objetos ilustrados por Valignano representan la elegancia y la sencillez de cada gesto sobrio y perfecto.²⁸

Asimismo, el *tonobara* disponía el *sakana*, un aperitivo para el *sake*. De todos los demás servicios de la cocina se encargaban los sirvientes, como de cocinar y lavar entre otras cosas. Por otro lado, en las residencias menos importantes dos *dôjukus*, un «rapado» y unos siervos eran suficientes. Para los viajes oficiales de la misión las disposiciones eran más complicadas y la razón básica se debía a la falta de obispos y prelados que había en Japón. Por tanto, el Viceprovincial representaba la carga eclesiástica más alta en Japón. Digno de mención es el séquito que le acompañaba, una de las disposiciones más criticada, a mi parecer, de toda la política de adaptación. Un hermano japonés se encargaba de predicar y de la catequesis; otro japonés, posiblemente laico, era el secretario. Un hermano europeo laico cuidaba de la administración y, cuando era necesario, también era interprete. Además, era necesario, al igual que en las grandes instituciones, un *dôjuku* para preparar el altar, entregar los recados, preparar la mesa, etc. Un «rapado» se necesitaba para el *chanoyu* y dos *tonobaras* para atender a los visitantes y servir la comida. Por último, los siervos desarrollaban los trabajos más humildes: lavar, preparar los caballos, la cocina, etc. Asimismo, para las grandes distancias como Bungo o Miyako se podían añadir algunos colaboradores más y un número contundente de combinaciones según los rangos de los superiores, de los que se visitaban y de los huéspedes. Lo que más importaba a Valignano no era ni la pompa ni la vanidad sino la búsqueda del decoro religioso. Se podría decir que el *Ceremonial* ayudaba a los jesuitas para uniformarse y sincronizarse a la vida en Japón.

²⁸ Vittorio Volpi, *Il Visitatore*, pp. 151-152.

Otros puntos fundamentales para el *Ceremonial* fueron debatidos durante la Consulta de Katsusa. Entre otros, el hacer regalos a los japoneses, una práctica muy difundida por los bonzos. Para los misioneros era una técnica con la que ganarse la amistad de los príncipes nipones, aunque el uso de regalos se limitó tras la consulta. Por otro lado, los pequeños presentes se hacían como símbolo de amistad y de agradecimiento, mas no faltaban en periodos anteriores notorias especulaciones. Sin embargo, para Valignano, no había que ser tan restringidos con los que reinaban en aquellas tierras, era mejor una mentalidad abierta y más disponible. Estos regalos fueron ampliamente criticados incluso por los mismos misioneros, quienes rechazaban la pompa, suntuosidad y magnificencia. En varias disposiciones, como en este caso, la visión progresista de Valignano rozaba el límite de la herejía al menos según los conservadores europeos.²⁹ Sin embargo, con razón puede que este gran empleo de regalos sea una disposición determinada por la misma adaptación a las costumbres orientales.

La tercera *Consulta* que tuvo lugar en Nagasaki el 9 de enero de 1592 fue una ulterior ocasión para revisar el tratado y los dictámenes de Valignano. La asamblea en el artículo 34, *De las formas de cortesía del pueblo japonés*³⁰ de las *Reglas* aceptó el escrito, pero pidió un examen más riguroso del compendio. En él se tenían que incluir las reglas que concernían a las instrucciones del *chanoyu* y al recibimiento de los visitantes. Al mismo tiempo, para los padres y los *irmãos* eran necesarias algunas disposiciones generales para que los nuevos misioneros que hubieran ido a Japón aprendieran cómo debían comportarse. Al igual que se encuentra en el *Ceremonial*, uno de los puntos discutidos de esta *Consulta* fue la construcción de los edificios. Para este asunto se presentaron dos cuestiones: la necesidad de dinero y la continua destrucción de iglesias. La solución fue la de construir edificios, pero no de valor inconmensurable, ricos y elegantes, sino dignas y espaciosas con las paredes de arcilla o de cal.

²⁹ Vittorio Volpi, *Il Visitatore*, p. 19.

³⁰ ARSI, Roma, *Jap. Sin.* 51, f. 279.

Tras la *Consulta*, el *Ceremonial* se «suplantó» por otro escrito que el procurador de la misión Gil de la Mata presentó en Roma: las *Obediencias*, o más comúnmente *El libro de las reglas*³¹ (1592), resultado de la segunda visita de Valignano a Japón. Aunque algunas partes fueron añadidas en el *Regulae Provinciae Japoniae* y pese a las contundentes modificaciones, los puntos expuestos en los *Advertimentos* perdieron su autoridad y su importancia oficial. La validez y la fuerza del tratado de Valignano perduraron desde 1581, año en el que se divulgó, hasta la composición *El libro de las reglas* en 1592. Los *Advertimentos* nacieron como un esbozo, como una tentativa de perfeccionar hasta que fueron inevitablemente suplantados por los escritos que intentaron modificarlos con escasos resultados, considerado el desarrollo trágico de la cristianización en los años sucesivos. El *Ceremonial* intentó despojar al cristianismo de su «vestimenta» europea y adaptarlo a los otros países para su conocimiento y asentamiento en Asia.

II. El *Ceremonial* que introduzco aquí no es un texto que intente buscar una teoría de la adaptación ni siquiera una formación espiritual o una introducción al ejercicio de las virtudes. Como decía su primer traductor, no es un tratado teórico. Su uso consistió en la adaptación día a día a la vida nipona, en particular, al trato con su gente. El pragmatismo con el que está forjado intentó exponer las diferencias entre los rangos que había que respetar para evitar situaciones incómodas y errores desagradables que pudieran dañar la misión de la Iglesia en Japón. Este libro intentó equilibrar las complicadas relaciones, devolviendo la estima, la autoridad y el respeto a sus misioneros a través de la confianza y el amor por la otra parte. No en balde, las dos palabras más utilizadas en el texto son ‘autoridade’ y ‘familiaridade’, es decir, un llamamiento constante a la correcta manera de relacionarse con los demás. Dos términos que tenían que caminar juntos si se quería llevar adelante la cristianización en aquellas tierras. La genialidad del humanista Valignano consistió, al igual que anticipó su conterráneo Della Casa, en la intuición de que las

³¹ ARSI, Roma, *Jap. Sin.* 2, ff. 87-148.

relaciones con los hombres de estas y de otras tierras eran diferentes. Las relaciones humanas seguían siendo diversas. Por tanto, si se quería seguir el propio fin se tenían que emplear los medios de otros, en la tierra de otros. Además, una vez que se descubrió la complicada red de modales en vigor en las relaciones sociales, no se podían eludir. En varias ocasiones el modelo a seguir fue el de los laicos que a menudo llevó a los misioneros a encontrarse en circunstancias ridículas. El vaticinio de Valignano fue el de concentrar su escrito según el ceremonial de los religiosos japoneses, es decir, de los «otros» religiosos del país de llegada. La adaptación de los misioneros tuvo lugar porque ellos mismos, y entre ellos, constituían una jerarquía capaz de ser dividida a la manera de los bonzos: superiores, padres, *irmãos*, *dôjukus* y siervos. Por tanto, se les reconoció un propio cargo eclesiástico en la misma sociedad japonesa que constituía una propia manera de actuar con los nipones. Además, los padres fueron tratados con el título de «Sama» que adelantaba su nombre, palabra para uso cortés y para referirse a invitados o personajes ilustres, superiores, etc., en lugar del más común «San», término más genérico para referirse al interlocutor en general, personas desconocidas o de nivel (edad, grado, jerarquía) mayor o igual al suyo³². Anteriormente, Valignano estudió a fondo el modelo de la secta Zen japonesa, la más importante y difundida en todo el país, construida según un escalafón determinado. Junto con otros cristianos, se sabe que impulsó la adaptación de los misioneros y, por otro lado, el hecho de que el *Ceremonial* se redactara en su región no es casual.

Sobre la división de los bonzos, João Rodrigues, en su primera *Arte de lingua de Iapam* confirmó la división que se encuentra en el *Ceremonial* Valignano:

Todos os Bonzos se dividem em duas familias. Xôdô, Xôque & Lenque: a primeira familia comprende toda a sortes de sectas, tirando os lenxus. Como sam Tendai, Xingon, &c. Cada familia destas tem si as dignidades & officios,

³² Christopher Potts y Shigeto Kawahara, *Japanese honorifics as emotive definite descriptions*, University of Massachusetts, Amherst, 1976. Se ha consultado su versión on-line: <<http://elanguage.net/journals/salt/article/viewFile/14.253/1745>>.

os quais da o Dairi com patentes, & ao Bonzo que recebe a tal dignidade publica chaman, Xuxxenosô, &c. De modo que no que toca as cortesías das cartas no Atedocoro, & Sobadzuque cada familia destas sem seu particular estilo con que lhe escreverem co se disse no tratado das cartas.

Os nomes & dignidades do Xôque, sam tambienm varios conformes as varias sectas que comprende esta familia, pello que aquí nam trata ei dellas.

Os nomes dos officios, eu dignidades da familias dos Lenzus son varios, mas os principais sam, Tôdô, Chôro, Xeitô, Xuso, Zôsu, Xica, Xoqui, Lixa, Caxiqui: e a todos estos antes de sempre o nome propio: Taichôro, Tetchôrô, Chûxeitô, Yeixuso, Yeizôsu, Yeixica, Yeixoqui, Yeijixa, Yeifo, Sonchô³³.

Lo más importante para Valignano fue combinar estas subdivisiones con las de los misioneros. Éstos tenían que respetar el propio rango y darse cuenta de la propia posición social en los siguientes acoplamientos: el *Nanzenji ni Inchô* que correspondía al más alto superior de la Compañía en Japón; el *Chôro de Gozan* a los superiores jesuitas de las tierras de Shimo, Bungo y Miyako; el *Chôro* o *Tôdo* a los padres; el *Shûsa* a los *Irmãos*; el *Zôsu* a los novicios y, por último, el *Jisha* a los *Dôjukus*. Lo más difícil para los padres era mantener un equilibrio sin bajar ni subir de grado con respecto a los visitantes. Su conducta tenía que ser impasible a los halagos o a la poca cortesía de los señores nipones. Los misioneros tenían que evitar mostrarse enfadados o descontentos para no ofender a los demás. Fundamental era el ser consciente de su propio estado y rango de religiosos en la sociedad japonesa.

III. El manuscrito de los *Advertimientos e Avisos acerca dos costumes e catangues de Japão* que presento a continuación, se restauró en los años cincuenta antes de su primera traducción. Presenta una forma exterior muy sencilla y consiste de tres fascículos redactados en papel europeo. Las páginas del manuscrito tienen un tamaño entre 21,5 y 22 cm de altura y entre 15,5 y 16,2 de anchura. A partir del folio 4 hasta el 34 se encuentra

³³ João Rodriguez, *Arte de lingoa de Iapam composta pello Padre Ioão Rodriguez...*, Nagasaki, Collegio de Iapão da Companhia de Iesv, 1604, p. 422.

también la enumeración antigua. A nivel gráfico la escritura es de difícil comprensión. El padre Schütte recogió hasta 38 cambios de escritura, es decir, que fueron varias las personas que participaron en la redacción de la copia en limpio de este documento. Al parecer, los amanuenses se alternaron tanto al principio de los capítulos como al comienzo de una nueva página volviendo a escribir más adelante y hasta seis veces en el mismo *Ceremonial*. Según el investigador alemán, participaron en la composición hasta 13 manos distintas. Pese a que en la cubierta de los fascículos aparece la palabra ‘India’, es muy probable que el manuscrito fuera llevado desde Japón a la India donde se guardara para ser luego enviado a Europa. Schütte afirmó que el amanuense que lo firmó en Goa, el 5 de diciembre de 1583, fue Duarte de Sande, autor de los *Annales*.³⁴ Al parecer el papel de los dos documentos, el *Ceremonial* y los *Annales* de la Compañía en Japón es el mismo. Existe también la hipótesis de que el tratado fuera copiado en la India, con mucha probabilidad en el colegio de San Pablo en Goa. Esta copia debió de redactarse entre el 10 de noviembre de 1583 y el 20 de febrero de 1584, o incluso un par de meses antes en la misma ciudad, llevada a Europa y presentada personalmente por Diego de Mesquita, un padre que enseñaba la lengua a los misioneros, como aparece en el título de la portada. Por otro lado, es casi imposible establecer el lugar y el tiempo de origen de este tratado, al igual que descubrir los amanuenses portugueses que en aquel tiempo vivían en el Colegio de Goa y que con mucha prisa participaron en la redacción de la obra.

El investigador alemán examinó en profundidad la cuestión de la autenticidad debido al hecho de que no exista en el manuscrito original ninguna firma autógrafa del italiano. Como he mencionado antes, Valignano por miedo a que el librito de las ceremonias fuera malinterpretado, al principio no lo envió a Roma con todos los primeros documentos. Él mismo no pudo viajar a la Santa Sede y por tanto lo entregó a una persona de confianza y que conocía el ambiente japonés, el embajador Diego de Mesquita, quien se encargó de explicar deta-

³⁴ Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, pp. 105-106.

lladamente las condiciones de los misioneros y de la cristiandad en Japón. Este mismo documento es el que se reproduce más adelante. Por lo que concierne al idioma en el que se compuso el tratado, en este caso la situación es más complicada. ¿Por qué no lo escribió directamente en italiano en lugar de emplear la lengua portuguesa? Pese a su conocimiento de la lengua lusa, el Visitador estaba acostumbrado a dictar en el idioma del amanuense que estuviera en la residencia. Por tanto, siguiendo las opciones irrefutables de Schütte, existen dos posibilidades: la primera es que Valignano dictara en Bungo directamente en portugués los *Advertimientos*, aunque es muy probable que hiciera algunas anotaciones en italiano. La segunda es que fuera traducido por un misionero desde el italiano al portugués, pero de esta hipótesis no se halla ningún indicio que lo pueda corroborar.³⁵ Una posterior hipótesis del estudioso se refiere al autor/es de las notas que se encuentran en el manuscrito. Es muy probable que se tratara del padre portugués, compañero del padre Mesquita, Nuno Rodrigues. Al parecer son suyas las anotaciones al margen de los documentos como se muestra en un estudio comparativo de caligrafía llevado a cabo por Schütte en el estudio introductorio de la traducción italiana.³⁶

NOTA DEL TRADUCTOR

Cada traductor que traduce un texto antiguo debería justificar su trabajo. Debido a la insuficiencia de nuestro lenguaje no podemos acceder a otro con la ayuda de nuestras propias palabras. De acuerdo con Rubio Tovar, cada sociedad exige de su traducción. Esta es uno de los activos que propicia el diálogo con los textos y es uno de los medios por los que se trasciende su presente. Nuevos tiempos exigen otros lectores, otras lenguas, otras formas de contextualización³⁷. Para la realiza-

³⁵ Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, pp. 109-110.

³⁶ Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale*, p. 112.

³⁷ Joaquín Rubio Tovar, *Literatura, historia y sociedad*, Ediciones de la Discreta, Madrid, 2013, pp. 112-113.

ción de esta versión, por supuesto, he tenido que adaptar aquel famoso «traje» a la versión original, viajar a través del portugués antiguo y del italiano fiel del editado por el alemán Schütte aunque, a mi parecer, es una reescritura demasiado «portuguesa» que muchas veces se pierde en la búsqueda del sentido original. En realidad, pese a mis orígenes, he preferido trabajar directamente sobre el texto original pero no con la intención de evitar un texto de «segunda mano», sino simplemente porque me pareció mucho más accesible y directo no tener que pasar por el filtro del italiano. Sin este tipo de traducción, notoriamente típica en la Edad Media, he querido evitar algunas negligencias en el estilo del autor, señalada por el primer traductor; he respetado en la medida de lo posible la traducción, mejorándola en algunos puntos. Esta que presento no es propiamente una re-traducción sino otra traducción. Algunas veces, donde el portugués era más complicado, he consultado la interpretación-versión de Schütte, pero solo para algunas frases. Yo mismo me he preguntado si he sido fiel al texto y la única conclusión que he podido sacar, conforme a la de algunos autores, es que la fidelidad en la traducción no existe sino solo en el original. Lo único que me ha interesado es transmitir el antiguo mensaje de Valignano en un castellano contemporáneo y, junto con ello, también una parte de los universos culturales, como decía Steiner, que pertenecieron al padre Visitador. No ha sido una tarea fácil y no sé bien si lo he conseguido, ya que, aquellas palabras del portugués antiguo, no siempre correctas, quisieron decir lo que expresaron en su tiempo y no lo que significan en nuestra lengua actual. Sin embargo, no pretendo llegar a un sentido pleno, ni a través de glosarios ni de notas al pie de página, es obvio que las lenguas están en continuo movimiento.

ADVERTENCIAS ACERCA DE LAS COSTUMBRES DE LOS
JAPONESES PARA NUESTRO PADRE GENERAL, LOS CUALES
DECLARARÁ EL PADRE DIEGO DE MESQUITA
Advertencias y avisos acerca de las costumbres y katagi³⁸ de Japón

PROEMIO

1. Con el fin de que los padres y los hermanos actúen conforme a las costumbres y *katagi* de Japón, es necesario destacar diversos puntos. Por ahora se pondrán en líneas generales algunos avisos imprescindibles, mediante los cuales los padres y los hermanos con buena crianza, podrán obrar, cuanto para ellos baste, con los *katagi* y costumbres. Sin estos avisos no serán capaces de evitar las malas enseñanzas y descortesías, al igual que perjudicarían su propia reputación y la de la religión cristiana por lo que no fructificarían las relaciones entre cristianos y gentiles.

2. Pues bien, una de las cosas principales y necesarias para que los padres alcancen la conversión de la cristiandad en Japón, es saber tratar con los japoneses de tal manera que por una parte mantengan autoridad y, por otra, se desenvuelvan con familiaridad, aunando estas dos cosas de forma que una no impida la otra, pero que ambas se junten de modo que cada una tenga su propio sitio. En primer lugar, discurriremos sobre el modo de tratar que deben tener los padres y hermanos para enlazar la reputación con lo provechoso.

³⁸ «Costumbre». João Rodrigues Girão, Rodrigues, João, *Arte de lingoa de Iapam composta pello Padre Ioão Rodriguez Portugues da Cõpanhia de Iesv dividida em tres libros*, Com licença do ordinario, e superiores... Nagasaki, Collegio de Iapão da Companhia de Iesv, 1604. También en: Jacinto Esquivel, *Vocabulario de Japón declarado primero en portugués por los padres de la Compañía de Jesús de aquel reino, y ahora en castellano*, Manila, en el Colegio de santo Thomas de Manila, Tomas Pinpin y Iacinto Magauriua, 1630, f. 71v (citado en adelante como João Rodrigues, *Vocabulario*). Además, este término «katagi», que en portugués es ‘catangués’ y que corresponde al moderno ‘katagi’, ‘kishutsu’, conlleva el significado intrínseco de espíritu, carácter y mentalidad.

*Del modo que se ha de tener para adquirir y conservar
autoridad tratando con los japoneses*

Cap. I.

3. En primer lugar se ha de saber que, tanto entre los bonzos como entre los seglares, existen diversos grados de estados y dignidades, los cuales se deben observar con suma diligencia, tratando cada uno de la manera que sea conveniente a su estado. De modo que no haga ni más ni menos de lo que convenga a su persona y dignidad, dado que, entre los japoneses todas estas cosas están determinadas y ordenadas de la manera que se tienen que hacer, si hubiera exceso muy pronto se notaría que va en contra de lo que conviene a su estado.

4. Por esta razón, para que los padres y hermanos sepan como tienen que proceder, es necesario ante todo determinar y saber bien cuál es su dignidad y en qué nivel se podrían relacionar en correspondencia con las dignidades y honores que tienen los bonzos, para poder tratar con ellos y con otros señores japoneses.

5. Por tanto, parece que a los padres y hermanos, que son los bonzos de la religión cristiana, les conviene al menos ponerse a la misma altura a la que están los bonzos de la secta de los *Zenshû*, la cual, entre todas en Japón, se tiene por la principal, y la que tiene mayor contacto con todo tipo de gente en Japón. Entre estos (*Zenshû*), los jefes principales se llaman *todos*,³⁹ es decir, *chôrôs*⁴⁰ que es la misma cosa. Aunque sean muchos, sin embargo, hay cinco de ellos que son *chôrôs* de los cinco templos⁴¹ llamados *Gosan*, que están en Miyako [Kioto] y, entre estos cinco, uno es el más principal de todos, el llamado *Nanzenji no i[n]chô*. Y así todos los padres estarán a la altura que comúnmente tienen los *chôrôs*, y los que fueran Superiores Universales (i.e., Regionales), ten-

³⁹ «Grado, o dignidad de bonzos principales como rectores de los templos». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 477.

⁴⁰ «Dignidad principal entre los bonzos o bonzos de esta dignidad». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 84v.

⁴¹ Llamados 'varelas'.

drán el mismo grado de los cinco *chôrôs* de *Gosan*,⁴² y el que fuera superior de Japón (i.e., de la misión de Japón), tendrá el grado de principal *Nanzenjii no i[n]chô*. No obstante, entre los demás padres se observará la acostumbrada cortesía y el respeto que se suele haber en la Compañía, *scilicet*, que los padres jóvenes tengan respeto por los más ancianos, y estos, a su vez, por los que fueran rectores y superiores de las casas grandes, o por quienes merecieran que los demás les dieran el primer lugar.

6. Los hermanos con más antigüedad en la Orden estarán a la altura de los *Xusas*,⁴³ que son los bonzos formados que esperan llegar a ser *chôrôs*, y los hermanos novicios estarán en el grado de los *zosus*,⁴⁴ que son los que aspiran a ser bonzos formados; y los *dôjukus*⁴⁵, tendrán el lugar que en dichos templos tienen los *jixas*. Entre estos se observará el buen trato que los más jóvenes tienen que tener con los más ancianos.

7. Es necesario que todos sepan estos nombres, tanto para poder decir a los gentiles que pregunten cómo han de visitar a los padres, como para entender además de qué manera tienen que tratar y escribir, especialmente a los señores gentiles, para tratar a cada uno conforme a su dignidad.

8. En cuanto a lo que se ha de saber sobre la altura de estas dignidades, se entenderá mejor cuando se trate de la manera en la que los padres y hermanos han de tener en las ceremonias y en las reverencias que se usen con los señores y la otra gente de Japón.

9. Acerca de todo lo dicho, además hay que añadir que importa tanto el saber como el ejecutar, cada uno debe proceder conforme a la propia dignidad en el *katagi* y en el modo de actuar; que el querer elevarse, mostrando más gravedad de la que conviene, se vuelve en deshonra. Y querer hacer menos, por parecer humilde, derriba y hace caer en desprecio tanto en la persona como en la religión.

⁴² «Cinco templos afamados de Meaco». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 215.

⁴³ «Cierta dignidad entre los bonzos». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 586.

⁴⁴ «Cierta dignidad, o grado entre los bonzos *lenxûs*». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 617.

⁴⁵ «Moxos, o gente rapada que sirve a los Bonzos en las iglesias». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 128v.

10. Por esto conviene siempre observar el propio y justo modo de proceder que conviene a su calidad, sin elevarse más por mucha honra que los señores les hicieran; ni rebajándose por querer humillarse ante ellos ni porque fueren tratados por ellos con menos respeto de lo que a su dignidad conviniera. Porque los señores japoneses suelen hacer a veces más honra a los extranjeros, otras menos, para probar lo que sabemos: y viendo que salen fuera del modo de proceder del grado que adquieren, luego los tienen poco en cuenta, pareciéndoles que no tienen la dignidad que ellos dicen tener. Por no respetarse esto en Japón, ahora se oyen tales notables errores y, por tanto, quedan los padres abatidos, y tienen menos reputación de la que tendrían, si hubiesen observado el propio lugar y modo de proceder que conviene a su dignidad.

11. Además, se debe advertir que, en el caso en que un señor gentil, tanto por soberbia como por no saber hacer mejor, dejara de tratar con los padres con el debido respeto, ellos de ninguna manera deben mostrar grosería, sino proceder con la cortesía que corresponda a su estado y a la persona con la que tratan.

12. Asimismo, hay que saber que las cosas principales con las que se demuestra la dignidad de los bonzos, se encuentran en el *zashiki*, (sala o lugar en el que se reciben los visitantes de la casa)⁴⁶; en el no salir a recibir y acompañar a los invitados; en las palabras y en la manera de hablar, más o menos honradas; en la forma de escribir las cartas; en las mesas en las que comen y en otras cosas semejantes; en el tomar pri-

⁴⁶ «Cámara o sala donde se asienta, o junta gente». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 615. «Murata Juko (1423-1502) vivió en la segunda mitad del siglo xv. Fue creador del *chashitsu* (casa o habitación de la ceremonia del té) de estilo y tamaño adecuados al *yojoham* (una esterilla de cuatro *tatami* y medio, aproximadamente de 10 metros cuadrados) así como del *cha-no-yu* (ceremonia del té), ampliamente difundida entre los *machishu* de Kyoto, Nara y Sakai. La *cha-no-yu* Juko es una síntesis entre el estilo *shoin*, aristocrático, el té el estilo *ryakugi* (informal) del pueblo y el *charei* de los sacerdotes zen. El *Zashiki-kazari* estaba considerablemente simplificado. (Nota 2) *Zashiki-kazari*: decoración de una habitación, consistente en un rollo de pergamino, flores, objetos de la ceremonia del té, etc.; también, la forma de colocarla con propiedad en el *shoin*, el *tana*, el *tokonoma*, etc. En Fernando García Gutiérrez et alii, *Momoyama*, pp. 271-272.

mero el *sakazuki*⁴⁷ o en el mostrar humildad en otras cosas. Por tanto, hay que tener más cuidado con las cosas en las que consiste propiamente lo esencial de la dignidad y no en otras, de la manera que se nombrarán más adelante.

13. Tanto los padres como los hermanos deben de tener mucho cuidado con la modestia y la gravedad religiosa. Tienen que guardarse de hacer actos y movimientos livianos que muestran poca prudencia y poca gravedad. De la misma manera, tienen que ser moderados en el andar, sin caminar deprisa ni dar la vuelta rápidamente para mirar aquí y allí, sin mover mucho las manos cuando hablan, ni reír en voz alta ni demasiado. No obstante, siempre deben mostrar cara alegre y apacible. Igualmente, si no hubiera mucha familiaridad, no tienen que salir a visitar a nadie sin el *dobuku*⁴⁸ (manto corto negro) y, sobre todo, deben guardarse de correr y de ir a pescar con anzuelo en los ríos, y de hacer otras semejantes liviandades que disminuyen mucho su autoridad. Especialmente, tengan cuidado de no ser imprudentes y desconsiderados al hablar, tratando las cosas intempestivamente y fuera de la ocasión que conviene y, aún más, guarden de mostrarse enfadados, manifestando señales de perturbación en los movimientos de la cara y en las palabras. Porque todas estas cosas disminuyen significativamente el crédito y el respeto que los japoneses han de tener a los padres.

14. Asimismo, los padres no deben visitar tan fácilmente las casas de los cristianos ni de los gentiles, aunque sean personas de mucho respeto, salvo cuando estén ellos enfermos, y sea para consolarlos y confesarlos. Empero, deben acostumbrarse a mandar a menudo a algún hermano o *dôjuku* (sirvientes y predicadores), u otra persona honrada de la casa, a visitarlos. Y cuando fueran a visitar personalmente a algún señor o persona de gran respeto, lo tienen que hacer en una buena ocasión, como en el tiempo de *Shōgatsu* (día de fiesta, año nuevo)⁴⁹, o en otra circuns-

⁴⁷ «Taza o copo». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 397.

⁴⁸ «Cierta género de vestido, o ropón corto de Japón». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 126.

⁴⁹ «Tienen muchas fiestas en las cuales corren sus teras con mucha frecuencia. La principal de todas dura quince días entre los gentiles; llámase *Shōgatsu* y es su año

tancia semejante. En primer lugar, siempre tienen que mandar que se pregunte si la persona a la que se va a visitar estaría dispuesta a recibirle, para que no le sorprenda de repente y sin preaviso, de manera que él no sea mal agasajado ni el otro quede avergonzado.

15. También se ha de advertir que los padres no tienen que escribir personal y fácilmente a cualquier persona, ni en su propio nombre, aunque sean las personas a las que se escribe muy familiares. Por el contrario, tienen que acostumbrarse a escribir y contestar las cartas por medio de los hermanos o de los *dôjokus* que están con ellos, salvo cuando lo requiera la importancia del negocio, de las personas o de otra cosa. En particular, se debe usar este reglamento cuando se escribe a mujeres, a las que comúnmente debe responder de su nombre un hermano o *dôjuku*, si no fuera una señora de mucha calidad a la que se le tendría que responder *jiki ni* (es decir, personalmente). Por esta razón, hay que consultar muy bien cómo se tiene que escribir, y esto sobre todo se tiene que observar, escribiendo a señores gentiles que todavía no han tenido conocimiento y amistad con los padres. Porque, para escribir a estos *jiki ni*, muchas veces se pierde el crédito y la reputación al tratarlas muy mal en las respuestas. De ahí que, al menos la primera vez, les tiene que escribir un hermano, el cual, en una buena ocasión, en el modo de redactar tiene que dar a entender cuál es la dignidad del padre que escribe.

16. Se debe procurar, en la medida de lo posible, que en el lugar donde los padres reciban a los huéspedes que vienen a visitarlos, se disponga un *zashiki* (sala) enfrente del otro; con su veranda acomodada de manera que los padres y los visitantes puedan tener en el *zashiki* su propio asiento, y pueda realizarse el servicio del *sakazuki* (vaso) y otras cosas, como conviene al modo japonés. Conforme a la calidad de las personas, a una parte de ellos, se les ha de recibir en el mismo *zashiki* y, a la otra parte, tienen que hacer que entren en el primero. Por otro lado, mientras que el padre

nuevo. Cae el primer día de la luna de febrero hasta ser llena y tan celebrada es, que aun los cristianos la celebran; y por eso el obispo Don Luis de Cerqueira, con gran acuerdo, ordenó que ese día se celebrase la fiesta de Nuestra Señora de la Guardia». Bernardino de Ávila Jirón, *Relación del reino de Nipón*, ed. parcial de Doroteo Schilling y Fidel de Lejarza, en *Archivo Iberoamericano*, 36-38 (1933-1934), p. 264.

esté en el otro, los demás pueden hablar de manera que los padres estén en el *zashiki* y las personas que vienen a visitar en la veranda. No obstante, de ninguna manera, los padres deben sentarse en la veranda para recibir a alguien en el mismo lugar, salvo que no sea una persona muy familiar a la casa y que no se deba tener halago con él, o hablando de pie brevemente. Todo esto es muy importante para que los japoneses tengan el debido respeto hacia los padres.

17. Asimismo, se debe procurar que las casas tengan su portería, el *cha-no-yu* (literalmente agua caliente para el té)⁵⁰ y el *zashiki*, todos acomodados a la manera japonesa, como se dirá, cuando trataremos del modo que se ha de tener en construir las casas. Porque, por no estar los *zashikis* acomodados a la manera japonesa, se hacen muchas indignidades y descortesías, tanto a los huéspedes que se reciben como a los mismos padres.

18. Para conservar la debida autoridad, es necesario que los padres y los hermanos conozcan muy bien los cumplimientos que tienen que hacer al estilo japonés; y visitando a alguna persona respetuosa, o recibiendo a los visitantes que vienen a verlos, no deben tener ni llevar consigo personas que no saben portarse según el *katagi* (costumbre) de Japón, especialmente los portugueses (europeos), porque esto disminuye mucho la reputación de los padres.

19. Además, cuando estén reunidos muchos padres, no deben salir conjuntamente, ni a visitar ni a recibir a los visitantes, mas basta con que vayan uno o dos a la vez. Porque, de otra manera, no pueden tener el lugar que a ellos conviene en el *zashiki*, sino pueden ir unos después de otros, cuando sea conveniente y necesario; con la excepción de que los padres sean invitados todos juntos, o los *zashikis* fueran tales que los padres, aunque sean muchos recibiendo a los visitantes, puedan observar su propia dignidad.

⁵⁰ El mismo Valignano explicó esta ceremonia de la siguiente manera: «porque el agua caliente en Japón se llama *yu* y esta hierba *cha* [té japonés], llamaron el lugar para esto deputado *chanoyu* que es la cosa más estimada y venerada que hay en el Japón», Jesús López-Gay, *La liturgia en la misión del Japón del siglo XVI*, Documenta et opera 4, Roma, Studia Missionalia, 1970, p. 141.

20. Téngase mucho cuidado, para mostrar familiaridad o para otros respetos, coger del brazo o de la mano a los hombres, queriendo que pasen adelante o que entren en el *zashiki*, como suelen hacer a veces los portugueses. Y, sobre todo, para mostrar respeto y familiaridad, se debe evitar hacer las cosas que corresponden a los *komonos*⁵¹ o criados de casa como son: dar los zapatos, llevar la sombrilla para cubrir al visitante, aunque fuera un gran señor o Rey. Porque estas cosas y otras similares de ninguna manera las deben hacer los hermanos, ya que ni siquiera los mismos criados lo hacen con su Rey.

21. Ningún padre, en los lugares públicos, debe llevar en su mano una sombrilla de pie, salvo cuando vaya a caballo fuera de la ciudad, pero los hermanos lo pueden llevar consigo cuando quieran.

22. Igualmente, los hermanos cuando salgan fuera, no deben llevar el sombrero o *kasa* (sombrero de paja)⁵² que suelen llevar solamente los seglares, los *hyakushōs*,⁵³ o los mercaderes, como son las *suguegasas*⁵⁴ o *take no kogasa* (nombres propios).⁵⁵ Sin embargo, no teniendo otros sombreros, podrían llevar los *nurigasa*⁵⁶, que son sombreros negros que usan los bonzos. Mas los *dôjukus* podrán traer los que tienen, con excepción de los que usan los *hyakushō* (agricultores) y muleros.

23. Asimismo, ni los hermanos ni los *dôjukus*, cuando salgan fuera de casa, llevarán zapatos de paja, ni altos ni bajos, sino que llevarán *shikire*,⁵⁷ salvo cuando fueran de viaje, o que hubiera lodo en las vías de la ciudad. No obstante, en casa podrán usar zapatos de paja.

⁵¹ «Mozo que sirve de tomar los zapatos y de otros oficios bajos». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 101.

⁵² «Sombrero». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 71v.

⁵³ «Labrador». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 156v.

⁵⁴ «Sombreros hechos de la yerba». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 424v.

⁵⁵ Sombrero realizado con tejido entrelazado de bambú, usado por los monjes, campesinos y viajero. Cfr. Martin Brauen, *Bambus im alten Japan: Kunst und Kultur an der Schwelle zur Moderne: die Sammlung Hans Spörry im Völkerkundemuseum der Universität Zürich*, Zürich, Völkerkundemuseum / Arnoldsche, 2003, p. 134.

⁵⁶ «Sombrero teñido». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 346v.

⁵⁷ «Ciertos alpargates de Japón». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 566.

24. Cuando los padres salgan fuera de casa, o fueran de viaje de un sitio a otro, en cuanto fuera posible, deben llevar siempre consigo a un hermano o *dôjuku*, por lo menos con dos mozos que les acompañen; y los hermanos al menos deben llevar a un mozo cuando vayan fuera del lugar donde viven. Pero, cuando vayan más lejos, o para quedarse fuera toda la noche, tienen que llevar por lo menos a dos mozos, sean de casa o sean de cristianos que les acompañen. Los *dôjukus* llevarán consigo a un mozo joven o mayor para coger los zapatos, salvo cuando sean *dôjukus* de servicio o jóvenes, y estén en las residencias en algunas *inacas*⁵⁸ en las que, por ser todos cristianos, no se presta atención a ello. Y los mozos que acompañen a los padres, no llevarán lanzas ni flechas ni espingardas, si no fueran por los caminos peligrosos o largos, porque ir de esta manera no pertenece a los bonzos, sino llevarán solo sus *cata-nas*⁵⁹ como de costumbre.

25. Cuando algún padre o hermano por parte del padre (superior) fuera a visitar a un señor gentil, además de los dichos mozos, procurarán ir siempre acompañados por unos cristianos. Y cuando el padre envíe a algún *dôjuku* con una embajada a un señor gentil, lo mandarán acompañado conforme a la calidad del negocio y a la persona a la que se manda, para que sea bien recibido por la misma.

26. Los padres, cuando vayan de un sitio a otro, no irán a caballo en un *norikake*,⁶⁰ porque es cosa muy inconveniente y desproporcionada a los *Chôrô*s (superiores) salvo si no puede ir a caballo por alguna enfermedad u otra incomodidad. Entonces, el *norikake* (en este caso la albarda) no tiene que ser de carga, más dispuesta a la manera que acostumbra entre la gente respetuosa, la cual por su comodidad cabalga de este modo. Lo mismo se procurará hacer para los hermanos, cuando sea posible; porque ir en un *norikake*, como se solía hacer hasta ahora, es cosa muy baja y despreciada en Japón, e inconveniente al grado de honra que tienen ellos. Y no pudiendo tener caballos de silla, es más

⁵⁸ «Aldea o lugares fuera de alguna viña o ciudad principal». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 229v.

⁵⁹ «Espada de Japón». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 76.

⁶⁰ «Caballo de diestro». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 342v.

conveniente ir andando; no obstante, cuando no se pueda ninguna de las dos cosas, la necesidad justificará el uso del *norikake*, pero los *dôjukus* podrán ir a caballo o en *norikake*, como solían hacer hasta ahora.

27. Igualmente, se tiene que saber que en Japón ir andando no es deshonra, especialmente en los largos caminos. Es mejor que los hermanos vayan andando que en *norikake*, siempre que no vayan junto a los otros que van a caballo, tanto los padres como los hermanos, porque esto en Japón no se tolera. Por tanto, cuando fueran algunos hermanos juntos, al no tener todos un caballo, no deben ir juntos unos a caballo y otros andando, sino que aquellos que cabalguen irán más adelante o más atrás, esperándose luego unos a otros para acomodar los caballos; de manera que los que cabalgan vayan siempre separados de los que van andando.

28. Ya que es costumbre universal de todos los *Chôrôs* de las sectas de Japón ir en *koshi*⁶¹ y no a caballo, el superior de Japón, cuando fuera por tierra de gentiles o a visitar a algún señor gentil, podrá ir en *koshi* y lo mismo podrán hacer los tres superiores universales (regionales) de Shimo, de Bungo y de Miyako. Por otro lado, si viajan entre los cristianos, irán comúnmente a caballo.

29. Cada padre tendrá en su residencia una mesa alta de tres o cuatro dedos, barnizada en rojo o negro, en la que acostumbrará a comer; lo mismo harán los rectores y superiores de las casas, pero cuando otro padre vaya a dicha residencia como visitante, quitará la mesa alta como reverencia al huésped y comerán en las mesas bajas. Y lo mismo harán los rectores de los colegios, casas y seminarios, cuando vaya ahí, a dichas residencias o casas, algún otro rector o padre de mucho respeto. La mesa alta se le dará a él, mientras que todos comerán en mesas bajas, pero, en los banquetes, se observará la costumbre de Japón.

30. Los hermanos no harán en las casas el oficio de portero, yendo los primeros a hablar con los que vienen con alguno recado. No obstante, debe hacer este oficio un *dôjuku*, u otra persona de casa, aunque tuviese pelo (es decir, que no se haya cortado el pelo renunciando al mundo).

⁶¹ «Coxi, Andas. Item, palanquín». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 106v.

Con lo cual dirá al padre o hermano quién es la persona que viene, y luego el hermano irá a verle o a recibir el recado.

31. Cuando los padres quisieren tratar algún negocio importante, o dar alguna reprensión a un cristiano, comúnmente deben hacerlo a través de una tercera persona, porque en Japón se tolera muy poco el tratar *jiki ni* (personalmente) semejantes negocios, salvo cuando el asunto y la familiaridad de una persona sea tal que se pueda tratar con ellos *jiki ni* confidencialmente, y esto se debe observar mucho más cuando se trate con señores gentiles o con personas poco familiares e importantes.

32. Además, en cuanto a los negocios que deben tratar, hay que considerar con mucha prudencia cuánto importan y si los padres podrían conseguir lo que pretenden, tanto tratando con los señores gentiles como los cristianos. Especialmente tienen que ser muy cautos en tratar de negocios pertenecientes al gobierno de sus tierras y en impedirles la justicia y castigos que hacen. No tienen que moverse fácilmente por cualquier razón al tratar de estos negocios ni impedirlos fácilmente. Porque como el gobierno de Japón, sus costumbres y *katagi* son tan diferentes del gobierno de los señores cristianos de Europa, los padres no pueden acertar tan ligeramente en dar consejo sobre estas cosas y fácilmente se pueden engañar, perturbando mucho a los señores por no poder gobernar en sus tierras de la manera en que ellos quieren. Por tanto, no deben moverse sin razón, por lo que dicen los otros ni por lo que a ellos les parece, guiándose por las leyes y costumbres de Europa; porque de esto se generan grandes enfados, mucha frialdad y alejamiento por parte de los señores.

33. Por esta razón, es cosa muy necesaria, antes de que el padre trate de semejantes negocios, consultar muy bien el asunto con algunos cristianos horrados, los cuales son capaces de conocer y penetrar la voluntad de sus señores, tomando consejo de ellos, si conviene o no hablar sobre aquel negocio y la manera que acerca de esto se podrá tener.

34. Aun más, se debe evitar darles consejos sobre hacer las paces o promover la guerra, al igual que favorecerlos de tal manera que se declaren y manifiesten enemigos de otros señores con los cuales ellos estén en guerra. Porque esto es una cosa muy contraria a la finalidad que pretende tener nuestra religión. Cuando sea posible, debemos tener como amigos

a todos, ya que, en caso contrario, se provocarían muchos escándalos, y se perdería la reputación. Por otro lado, cuando sea necesario por el bien de la cristiandad, los padres pueden ayudar y socorrer a los señores cristianos, sin declararse amigos de otros, ni hacerse auxiliares de guerra, pero antes procuren de dar satisfacción a los otros si se ofenden.

35. Asimismo, no tienen que procurar artillería u otros instrumentos de guerra a ningún señor, aunque sea cristiano, porque siempre dañan y jamás sacamos provecho de semejantes cosas. Con todo, porque a veces la calidad de los señores con los que se trate y las necesidades que se den, fuerzan a hacer otras cosas. En los casos en los que acontece es necesario tomar muy buen consejo, procurando cuando se pueda evitar todas estas cosas.

36. En particular, ayudará para tener la autoridad de los padres, pedir consejo muy a menudo en todas las cosas, tanto a los hermanos japoneses como a los cristianos, prudentes y amigos de la casa que saben las cosas de Japón, porque como las costumbres y *katagi* de Japón son tan diferentes en todo de los *Namban*⁶² y de Europa, no podrán los padres acertar sin tomar consejo muy a menudo.

37. No menos ayudará a los padres, para tener autoridad en Japón, observar sus casas muy limpias, tanto en el comer como en toda la acomodación a las costumbres y *katagi* de Japón. Porque, si los japoneses perciben una falta de ello, pierden la reverencia y el respeto, teniendo poca estima de ellos.

⁶² «Nambanmono. Cosa de las partes del sur». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f.324v. «Este término japonés que designa como «bárbaro del Sur» a los portugueses y demás europeos que comenzaron a arribar en Japón antes de terminar la primera mitad del siglo xvi, ha pasado a significar una forma de arte antropológicamente muy interesante. Narra en paneles –normalmente seis– que componen un biombo, la llegada de las naos portuguesas a los puertos nipones, especialmente al de Nagasaki, entonces bajo la autoridad de los jesuitas y creación de ellos. Su importancia reside en que recoge momentos y detalles del encuentro entre dos culturas y, especialmente, cómo ven los japoneses la llegada del Occidente al Oriente». Carmelo Lisón Tolosana, *La fascinación de la diferencia*, Madrid, Akal, 2011, p. 96.

38. Igualmente, cuando salgan de casa, tienen que tratar a sí mismos, a los hermanos, a los *dôjukus* y a los mozos, cada uno conforme a su propia calidad y de manera limpia. De modo que, los *dôjukus* y los mozos que los acompañan tienen que tener sus vestidos pulcros para las fiestas, y cuando salgan fuera que sean diferentes de los que usan en casa. Porque en Japón, para la reputación de la persona, se tiene mucho cuidado con el vestido y con el trato de los mozos como de los propios señores. Y los *dôjukus*, ni siquiera en casa, pueden ir con sus *kimonos*⁶³ y *katabiras*⁶⁴ tan cortas que les lleguen a media pierna, sino que tienen que ser lo suficientemente largos. En cuanto a los padres, de la misma manera cuando salgan para decir misa o para los entierros, que lleven sus utensilios limpios y sus camas en *fukuros*,⁶⁵ bien concertados, de manera que en todo haya limpieza.

39. Cuando algún gentil venga a oír la prédica, o cuando se catequice poca gente, si se puede, se debe procurar no hacerlo en la iglesia, tanto por distracción de los que van y vienen como porque los bonzos suelen hacer estas cosas con más recogimiento, confiriendo con esto más autoridad a quien predica. Por tanto, debería haber algún *zashiki* que fuera más recogido y apartado.

40. Para conservar esta autoridad es muy importante que todos los oficios de la Iglesia se hagan con mucha reverencia y aparato exterior, sin estrépito ni prisa, sino pausadamente al igual que hacen los bonzos y por esto, es necesario que aprendan bien las ceremonias de la Iglesia y que mantengan el buen orden de los oficios para que no haya ninguna confusión.

41. Además, hay que advertir que los padres deben tratar a los hermanos como convenga y mantener alta su reputación para que los otros lo hagan de la misma manera. Por tanto, no los deben mandar tan levemente de aquí para allá con el fin de hacer negocios para ellos indecentes que los otros deben y pueden hacer, como hacer recados a la gente baja: estas y otras cosas similares.

⁶³ «Vestido» João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 361.

⁶⁴ «Vestido sencillo abierto por medio, que sirve en el verano». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 71.

⁶⁵ «Saco, o bolsa». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 189v.

42. Asimismo, no se hará fuera de casa ninguna mortificación, ni siquiera se mandará a los nuestros en peregrinación hechos un harapo y mal vestidos como pobres, tanto por el peligro que corren como porque esto destruye y desprestigia la reputación de la religión entre los japoneses. Sin embargo, durante el noviciado, en casa, podrán hacer las mortificaciones que se acostumbra; aun habiendo alguien que hable con los forasteros.

Del modo que se ha de tener para hacer familiares a los cristianos

Cap. 2

43. Si por un lado es necesaria la autoridad para el crédito de la religión cristiana, por el otro, con toda diligencia, también se ha de facilitar que los cristianos se vuelvan familiares y afables, ya que, de otra manera no se concluirá nada. Empero, la primera cosa necesaria será que los padres entiendan que deben tener mucha paciencia y longanimidad con los cristianos: gastando mucho tiempo en agasjarles y considerarles, mostrándoles que disfrutan de su conversación, tratándoles doméstica y familiarmente y no con sequedad a manera de forasteros.

44. Asimismo, tienen que entender que este amor y familiaridad no se muestra a los japoneses honrándoles más de lo que conviene, ni permitiendo que dejen de hacer las ceremonias y la buena crianza que ellos usan, dándoles ocasión de cometer malas crianzas y faltas de respeto con el fin de agasjarles, porque esto no edifica, al contrario, destruye el amor y la familiaridad de los cristianos. Porque, tras perder el respeto exterior, también corrompen el crédito y el concepto, de la manera que vemos. Por tanto, la familiaridad se debe mostrar amándoles y haciéndols buenas obras y alegrándose de estar con ellos de la manera que está dicha.

45. Deben tener en todas las casas su *cha-no-yu* (lugar en el que tienen agua caliente - salón de té) limpio y bien ordenado y a un *dôjuku* u otra persona que esté continuamente presente, y que sepa alguna cosa del *cha-no-yu*, especialmente en los lugares donde asiste la gente noble. Y deben tener dos o tres tipos de *cha* (cierta hierba - té), una muy buena y otras mediocres, para recibir a las personas que vendrán según su grado.

Quien se encarga del *cha-no-yu* no se debe ocupar de otras obras manuales, sino solo de leer, escribir o moler el *cha*⁶⁶ y hacer otras cosas pertenecientes al *cha-no-yu*. Sucesivamente, en cuanto llegue alguna persona de respeto o algún recado, tiene que avisar al padre o hermano, quien se encarga de tratar con los cristianos, y luego tiene que dejar todas las demás cosas, para agasajarles, considerarles y llevarles los recaudos sin que esperen demasiado.

46. Esto deben hacer los padres y los hermanos que traten con los cristianos. Porque deben acostumbrarse a no hacer esperar de ninguna manera los mensajes (los que llevan los mensajes) ni a los que quieren hablar con ellos. Mas, conforme a las personas que sean, les tienen que dejar entrar donde ellos estén, o, deben ir ellos mismos a los *zashikis*, mostrándoles mucho amor. Porque, hacerles esperar, causaría mucha murmuración y frialdad entre los cristianos. Por esta razón, aunque estén durmiendo, el portero los ha de despertar; y aunque estén comiendo, tienen que hacer entrar a los cristianos donde ellos coman.

47. Comúnmente las mujeres se tienen que recibir en los *zashikis*, situados cerca de la iglesia, y, por lo general, los hombres tienen que entrar por donde ellos (los padres) estén. Con esto se les muestra más familiaridad, haciéndoles entrar en el mismo *zashiki*, o en el otro en el que ellos estén, o deteniéndoles en la veranda, estando ellos en el *zashiki*, de la manera que está dicha. Tienen que recibir a todos con rostro alegre, llamándoles por sus propios nombres, y deteniéndoles con diversas preguntas, no dejándoles estar consigo sin hablar. Porque, si no se detienen con diversas preguntas, el recibimiento permanece seco y ellos se despiden en seguida, quedando siempre como forasteros y nunca alcanzando familiaridad.

48. Aunque el dar *sakazuki* (dar vino) es algunas veces necesario, al contrario, darlo muy a menudo, como ahora se usa, es cosa muy innecesaria y superflua; y no solo no genera familiaridad, sino que es ceremonia más propia con los forasteros. Por tanto, dar *sakazuki* ordinariamente,

⁶⁶ Té o «Una cierta hoja de un arbolillo que se bebe molida». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 79.

solo se tiene que hacer en estos casos: primero, cuando la persona que venga de visita sea de respeto y que todavía no tenga mucha confianza o que lleve mucho tiempo sin venir. Segundo, cuando los que vengan a visitar a los padres traigan algún presente de vino con *sakana*.⁶⁷ Tercero, cuando el padre se tenga que ir de aquel lugar sin tener que volver durante mucho tiempo, o cuando los cristianos tengan que ir a alguna parte que esté lejos o en gran peligro de guerra. Cuarto, cuando los cristianos lleguen mientras que el padre esté comiendo; aunque, si los que vienen suelen llegar muchas veces a esta hora, como los familiares de casa, en este caso, no es necesario darles siempre de beber.

49. Además de esto, también se pueden presentar otros casos en los que la razón demuestra que está bien darles *sakazuki*, como cuando se haga cristiano una persona de respeto y que venga a visitar por primera vez al padre, o en otros casos semejantes. Fuera de estas ocasiones, en general, no solo no es necesario, mas es inconveniente e inútil usar con los cristianos el *sakazuki*. No obstante, el propio y conveniente *sakazuki* consiste en mostrarles mucho agasajo de amor y de palabras, demostrándoles que se goza de su presencia y que no incomoda el tratar con ellos.

50. Cada hombre o mujer que traiga algún presente se tiene que recibir teniendo delante de sí el presente que trae, loándole y dándole por esto el propio agradecimiento. Y si el presente fuera de *mochi*⁶⁸ o fruta, u otras cosas semejantes que luego se puedan comer, debe el padre coger un poco de comida y tomarla delante de la persona que la trae, repartiéndola a los presentes. Tras haber visto el presente, hay que guardarlo rápidamente en la despensa, sin ofrecerle a la persona que lo trae, porque esto es una grave falta de educación y de poco agasajo y contra la costumbre de Japón. Y después de comer algunas de estas cosas, o se les invita al *cha*, o que algún *dôjuku* o hermano los entretenga a beber, y de la misma manera se puede ofrecer *cha* a otros que vengan a visitar, aunque no traigan presente. Y el servirle *cha* debe ser cosa mucho más común y ordinaria que el darle *sakazuki*.

⁶⁷ «Cosa de comer como carne, y pescado. Ítem, cualquier cosa de apetito cuando se come para beber sobre ella». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 396v.

⁶⁸ «Bolos redondos hechos de arroz». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 300v.

51. Aunque los padres tengan que usar con todos los cristianos, grandes y pequeños, esta manera de recibir conforme a su calidad, procurando que se acerquen más y que sean más cariñosos; por otro lado, principalmente tienen que esforzarse en familiarizarse con ellos y en que los jefes y las personas principales sean buenos cristianos. Porque, si estos fueran amorosos y buenos, lo serán fácilmente los demás. Por esta razón, los padres tienen que tenerlos en cuenta, considerando y buscando los modos para que puedan ganarlos, consultándose muy a menudo sobre esto con otros cristianos y que sean familiares de casa y prudentes. Porque, gracias a ellos, fácilmente se pueden ganar, usando para esto los diversos medios que la experiencia les diera a entender y que los mismos les enseñarían.

52. Aunque inducir a los cristianos para que se confiesen y reciban el Santo Sacramento del Altar sea el mejor método para convertirlos al cristianismo; por otra parte, dado que estos cristianos son nuevos y que cada día se cristianizan otros nuevos, no conviene tener mucha prisa en usar estos medios con ellos. En primer lugar, es oportuno que ellos dispongan de tiempo necesario y sean aptos para recibir estos sacramentos. Porque, después de haber vivido durante mucho tiempo con hábitos y costumbres tan depravadas, y haber tenido tanta ignorancia y falta de doctrina acerca de las cosas de Dios, es necesario primero familiarizarlos y encariñarlos para que, de esta manera, gusten y entiendan poco a poco las cosas de Dios. Porque, en este modo, se irán capacitando y practicarán con provecho los sacramentos. En cuanto a los Sacramentos del altar, aunque ellos los pidan muchas veces, se les tiene que conceder muy despacio, de manera que todos entiendan que se concede este divino sacramento solo a los que ya son cristianos y que se confiesen muchas veces y seriamente hacen profesión de observar la ley de Dios. Y a estos mismos, por muy buenos que sean, no se les debe conceder más de tres o cuatro veces en un año, por muchas razones que la experiencia ha demostrado; aunque, cuando sean buenos, han de procurar que se confiesen muchas veces.

53. Los padres tienen que ser muy hábiles y listos a recibir a los cristianos, tanto que, aunque estén comiendo, deben hacerlos entrar donde ellos estén. Porque en Japón no hay que tener vergüenza de comer delante de la gente, pues, en esto consiste el principal agasajo que ellos practican. Y si viniera alguno a principios de la comida, se le invitaría a entrar y se

le acompañaría a su mesa para que comiera y, sentándose en la cabecera de la mesa, se le convidaría a un vino o a una fruta, como mejor le pareciera. Y mientras que comiera, tendrían que conversar familiarmente con ellos.

54. Todo lo que aquí se afirma se refiere a los cristianos que comúnmente conocen a los padres, a los cuales basta convidarlos a los alimentos cotidianos que normalmente se comen, ya que, esto es el mejor recibimiento y no causa ningún desconcierto. Mas por esto, es necesario que la comida se cocine a la manera japonesa, y que los *zashikis* y todo lo demás se mantengan limpios porque, no es cosa que se pueda soportar otro modo de vivir como los *Nambanjines* (portugueses, es decir, europeos).

55. Importa mucho saber que, si en Japón las cosas no se hacen como ellos suelen acostumbrar, muchas veces, en lugar de hacerles un buen recibimiento, se les hace mucha afrenta y mala crianza. Por tanto, es necesario tener mucho cuidado con esto; entre otras cosas, por ejemplo, invitar a beber a los huéspedes y darles vino o *cha* malo, es una afrenta y deshonor. Lo mismo vale con recibirlos en un lugar sucio o darles de comer las sobras a otros o en un lugar menos honrado del que conviene. Por lo cual, es necesario tener siempre buen vino y buen *cha* para los visitantes, y tener mucha cautela acerca de estas y otras cosas similares.

56. Cuando los cristianos sean personas de mucho respeto, pero no tan familiares, se puede añadir a la comida cotidiana un *shiru*,⁶⁹ o un *sai*⁷⁰ u otra cosa semejante. Con los cristianos no se deben celebrar banquetes pero, si se tiene que invitar a algún señor gentil, se debe proceder de otra manera y conforme a su calidad.

57. Los cristianos que vienen de otra residencia o de otro lugar un poco lejano de aquel donde estén los padres, y no puedan volver el mismo día, cuando vayan personas honradas, y el lugar sea uno en los que ellos suelen tener su residencia –como acostumbran a tener los hidalgos de Funai, en Miaco y en otras ciudades similares– no es necesario que

⁶⁹ «Caldo de Japón con alguna cosa de comer dentro». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 469.

⁷⁰ «Guisado de pescado, carne, yerba, etc.». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 399.

tengan con ellos otros cumplimientos más de una o dos veces, o hacerles otra cortesía, de la manera que está dicha, conforme a la calidad de una persona, y del tiempo durante el que se detienen en dicho lugar. Y si no tuvieran residencia en dicho lugar, si hubieran venido *waza to* (expresamente) para visitar al Padre, está bien que se les reciba por una o dos noches, conforme a lo que ellos se merezcan. En el caso de que sean mozos, no se tiene que tener en cuenta, salvo si son una o dos personas beneméritas y que suele recibir a los padres. Sin embargo, si vinieran por otro negocio, bastaría con convidarlos una vez o agasajarlos de otra manera, conforme a lo que dicta la prudencia.

58. Pero, si los cristianos fueran personas bajas, con estos hay que tener en cuenta que no se debería dar ocasión de albergarlos en nuestras casas. Por tanto, es necesario tener prudencia, porque si fuera algún cristiano conocido y buen hombre, estaría bien recibirlo en casa de noche, pero si fueran *itazura-mono*⁷¹ se les tendría que tratar como tales, no teniéndolos en cuenta.

59. A todos los cristianos que acompañen a los padres, cuando vengán de algún lugar, y a todos los *ninsokus*,⁷² que traigan alguna cosa al hombro para los padres, se les debe invitar a alguna cosa. Si no pudieran regresar el mismo día, se les daría la cena, y el desayuno por la mañana, salvo cuando los *ninsoku* fueran hombres obligados a hacer aquel servicio sin darles ninguna cosa, como son los de *Cami*. Y de la misma manera se han de agasajar a algunos cristianos rapados que en diversas *inakas* (aldeas) cuidan de las iglesias.

60. No obstante, acerca de este recibimiento, se han de advertir especialmente algunas cosas. La primera, como está dicho, es que en esto es conveniente tener mucha prudencia porque hay muchos *itazura-mono* (vagabundos) que tienen poco pudor y vergüenza y si encuentran recibimiento en nuestras casas vendrán más veces para comer y se descansarán en ellas. No obstante, estos sujetos, como está dicho, se deben tratar como *itazura-mono*. La segunda cosa es que es mejor escatimar

⁷¹ «Persona ociosa, baldía y perezosa». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 245v.

⁷² «Hombre que carga ropa con un palanquín, etc.». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 338.

en darles a los cristianos posadas de noche en nuestras casas y no en ofrecerles de comer, así que para muchos bastaría con darles de comer y ellos buscarían después un lugar donde descansar. La tercera es que según la razón y la prudencia enseñan se tienen que agasajar en casa de noche, recibéndolos conforme a sus cualidades y de la manera que conviniera, porque haciéndolo de otro modo se les hace injuria y no agasajo. Por tanto, cuando son personas que lo merecen, tienen que comer con los padres y algún hermano en un lugar decente. Pero, ni estas ni otras personas [por muy bajas que sean], se tienen que acoger en la iglesia para pasar la noche en ella, porque con esto se hace irreverencia al lugar y a las personas cuando son honradas. La cuarta cosa es que a los que la prudencia muestra que se reciban de noche, no solo se les tiene que dar la cena, sino también el desayuno por la mañana, aunque quisieran partir pronto, porque esta es la costumbre universal de Japón.

61. Y, para que todo pueda tener lugar, es necesario tener siempre en casa algún *zashiki*, donde se puedan agasajar a los hombres honrados y tener algún *kimono* de reserva para dormir, cuando fuera necesario y, para la gente más baja sería oportuno tener a disposición la casa de unos *machijins*,⁷³ donde esta clase de gente se pudiese acomodar, o de un mozo de casa casado.

62. Cuando los que vengan desde lejos sean mujeres que no puedan volver el mismo día, aunque vengan para visitar a los padres, comúnmente no se debe tener con ella otro cumplimiento, porque ordinariamente vienen proveídas, buscando primero una casa determinada. Sin embargo, si fuera una persona pobre y honrada y benemérita de casa, se la podría mandar a la casa donde vive algún presente de vino y *sakana*, conforme a lo que más pareciera conveniente.

63. En las casas donde viven muchos hermanos juntos con recogimiento, como en el noviciado y en los colegios, siempre tiene que estar un padre con un hermano que tenga por su propio oficio tratar y agasajar a los cristianos. A tal propósito, ha de haber *zashiki* apartados, de

⁷³ «Hombre de la calle, o morador de la población». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 19.

modo que, si el padre hablara con ellos, los otros tendrían su propio recogimiento. Sin embargo, aún cuando algún cristiano quisiera hablar con algún otro hermano, especialmente en el colegio, y cuando acaso se encontrarán, les han de hablar y hacer la debida acogida, porque no se admite en Japón el silencio ni el recogimiento ni la manera de tratar que se estila en Europa.

64. Finalmente, familiarizarse con los cristianos no consiste tanto en agasajarles de noche y darles de comer, como en mostrarles amor y que los padres se alegren de conversar con ellos con sencillez y confianza, haciendo todo de tal manera que ellos observen siempre el debido acatamiento y respeto y haciéndoles estos agasajos cuando es oportuno y de la manera que convenga porque, si se procediera en esto con excesos e imprudencias, se volverían dañinos e inútiles.

*De los cumplimientos que los padres y hermanos
tienes que observar con los forasteros*

Cap. 3

65. Para hacer los debidos agasajos y mantener la importancia y autoridad conveniente, como está dicho, es necesario conocer los cumplimientos y ceremonias que se deben observar, tanto con los forasteros como entre sí (los misioneros) y los de la casa, trataremos alguna cosa sobre esto.

66. En primer lugar, se debe saber que en las ceremonias los bonzos y los seglares se comportan de manera muy diferente. Por tanto, los padres y hermanos no tienen que tener en cuenta lo que ven hacer a los seglares, para que ellos sigan de aquella manera. Mas deben siempre investigar el modo que tienen los bonzos, porque esto es de mucha importancia, ya que, haciéndolo de otra manera, se pervierte todo orden y es ridículo creer que los padres y los hermanos hacen las ceremonias como los seglares. Por no seguir esta advertencia, se han introducido entre los padres ciertas costumbres que decirles ahora que hicieron lo contrario sería cosa extraña.

67. Para saber luego los cumplimientos que se deben observar, es necesario hacer distinción en la calidad de la gente, la cual se podrá cómodamente reducir a cuatro órdenes.

68. La primera orden es la de los *Yakatas*⁷⁴ y *Kuges* (reyes y señores feudales semejantes),⁷⁵ de medios para arriba, y los bonzos que sean *Todos*, *Chôrôs* o *Hôines*,⁷⁶ los cuales están al mismo nivel que los padres. Con este tipo de gente se ha de tener los cumplimientos siguientes: en primer lugar, se debe advertir que una de las cosas más necesarias es que los padres sepan cuál es el lugar de los forasteros y cuál es su lugar en el *zashiki*. Acerca de esto, no importa si está en la parte derecha o izquierda, porque tienen que estar de una parte u otra, conforme a la calidad y posición de los *zashikis*. Mas la regla que en esto se tiene que dar es que se considere de qué parte y por dónde viene el servicio del *sakazuki* y de las mesas que se traen en el *zashiki*. Porque el lugar de los de la casa queda siempre por la parte de donde viene el servicio, y el lugar de los forasteros queda por la otra parte, de modo que, cuando aparezcan los que sirven, se han de encontrar antes con los forasteros y luego con los de casa. Esto se ha de advertir con diligencia para el recibimiento en el *zashiki*. Luego, cuando venga algún *Yakata*, u otra persona de este primer orden, para visitar a los padres, deben de salir a recibirle, hasta la *niwa*⁷⁷, aunque fuera el Superior supremo de Japón, y ahí, quitándose el bonete como es costumbre, tiene que hacer su ceremonia inclinándose, estando uno en frente del otro, al menos con un *tatami*⁷⁸ de distancia. Después, con las manos le invitarían

⁷⁴ «Cierta dignidad de señores principales que no son *kuges*». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 588.

⁷⁵ «Familia de los Cungues que sirve al Dairi». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 113v.

⁷⁶ «Cierta dignidad de Bonzos, o rapados». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 180.

⁷⁷ «Patio, o lugar de huertos pensiles». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 338v.

⁷⁸ «Colchones de paja de Japón». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 447. «Las diferentes «casas de té» se clasifican según su tamaño: las más pequeñas (de no más de 4 *tatami* y medio; el *tatami* tiene siempre 180 por 90 centímetros) se conocen como *koma*, y las mayores como *hiroma*». Fernando García Gutiérrez et alii, *Momoyama*, p. 61.

a salir a la veranda, en la cual sin detenerse saldrían juntos y de la misma manera irían hasta el lugar del *zashiki* donde se tendría que hacer el recibimiento. Y teniendo que pasar por alguna puerta o subir alguna escalera por la que no pudieran ir ambos juntos, como acontece comúnmente en nuestros *nikai*,⁷⁹ deberían otra vez en la entrada de dicha puerta o escalera hacer sus cumplimientos, de la misma manera, de pie y un poco inclinados, para que el visitante entrara primero. Además, tras hacer un poco de cumplimiento, comúnmente el padre podría entrar diciendo que va como *annaisha*.⁸⁰ En cuanto llegaran a la veranda de los *zashiki*, donde tendrían que ser el recibimiento, el padre debería parar delante de la puerta de los *zashikis*, de la misma manera, de pie, tomando siempre la parte que le viniera más cómoda conforme al *zashiki*, para que entraran ambos sin pasar uno delante de otro, cruzando el mismo *zashiki*. Y aquí, volviendo a quitarse el bonete e inclinado, debería invitar a entrar con las manos al huésped para que entrara, porque comúnmente para los señores de esta primera orden no está bien sentarse en la veranda para hacer ceremonia de entrar en el *zashiki*, siendo una cosa indigna para ellos, salvo cuando alguno de ellos no quisiera mostrar tanta humildad y que quisiera en la misma veranda, antes de entrar en el *zashiki*, sentarse sobre los talones y acurrucarse para hacer más reverencia al padre. Si él daría a entender que quiere hacer esto, también el padre luego debería hacer lo mismo que él hace. Sin embargo, aunque se pusieran de esta manera sobre talones o de rodillas, no deberían tocar la veranda con las manos, cuando hicieran el cumplimiento para entrar, porque es cosa poco conveniente para la gente de este tipo. Si la entrada en el *zashiki* fuera tal que pudieran entrar ambos juntos, como debe ser comúnmente, así lo tendrían que hacer: estando de pie un pedazo dentro del *zashiki*, y ahí de rodillas, antes de hacer *rei*,⁸¹ harán su cumplimiento para que cada uno subiera a su

⁷⁹ «Sobrado». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 335.

⁸⁰ «Guía, o el que sabe las entradas y salidas de algún lugar. Ítem, el que sabe bien alguna cosa con qué ceremonias se hace, etc.». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 15.

⁸¹ «Reverencia, y cortesía. Ítem, gracias, o palabras de agradecimientos, etc.». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 382v.

sitio, estando comúnmente, también aquí, uno en frente de otro. Luego, harían *rei* uno a otro, haciendo su consuetud cortés, la cual tiene que ser del siguiente modo: sentándose sobre una sola rodilla, y levantando la otra, tocando con los dedos y ambas manos el suelo, inclinando la cabeza y dando algún gesto con el cuerpo, y de la misma manera deberían estar siempre sentados hasta que estuviesen ahí hablando. Y si fuera alguno de los superiores universales, bastaría con que pusieran, como está dicho, la punta de las manos muy cerca de sus vestidos delante de sí, y si fueran otros padres, pondrían las manos más adelante, casi un palmo lejos de sí y de la misma manera que deberían estar cuando se habla, o se dan recados uno a otro. En cambio, estando en conversación, o después de dar el recado, no es necesario tener las manos en el suelo. Pueden hacer su *rei* (cortesía) sentados sobre ambas rodillas, ya que los padres así suelen hacerlo, aunque el primer modo es más propio de los bonzos.

69. Y si acaso la entrada del *zashiki* fuera tal que no pudieran entrar ambos juntos, bien podría el padre hacer instancia para que entrara primero el huésped, con todo, si el otro porfiara mucho, siendo él el Superior supremo, podría entrar. Sin embargo, si se tratara del mismo Rey de tierra del lugar donde él estuviera, siempre tendría que procurar que él entrara. Mas los otros padres bien podrían insistir para que entraran primero, siendo, como está dicho, gente de esta laya.

70. Cuando los padres reciban el *sakazuki*, deben ofrecerlo tres veces, antes de tomarlo ellos, pero si lo toman está bien y no pasa nada. Pero, si todavía persistiera el huésped que el padre lo tome primero, después de mandar la tercera vez, lo debe tomar sin mandar nunca más, y después de tomarlo, debe levantar el *sakazuki* hasta la cabeza, como diremos tratando del modo que se ha de tener en dar y tomar *sakazuki* y *sakana*.

71. Cuando el *Yacata*, u otra persona de esta primera orden, se despidiera para irse, el padre tiene que salir a la veranda del *shiki*,⁸² y hacer su cumplimiento, inclinándose del mismo modo que para entrar, y mostrando que vuelve para adentro. Después de que el otro haya salido, debe llegar

⁸² «Palo de abajo sobre que corren las puertas». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 566.

hasta la *niwa*, bajando dos o tres *ken*⁸³ de la veranda, o llegando hasta el medio de la *niwa*, especialmente siendo *Yakata* de la tierra u otro *Kuge* de importancia, y ahí hacer su cumplimiento, inclinándose de la misma manera como en el primer recibimiento.

72. A tal propósito se debe advertir que, después de haber hecho los primeros cumplimientos con el bonete, de la manera que está dicho, puede el padre, cualquiera que sea, volverse a cubrir, tanto si el otro se cubre como si está descubierto, porque el bonete entre los bonzos es dignidad y ellos cuando se descubren luego vuelven a cubrirse.

73. Pese a que esta sea la propia manera de cumplimiento que se tiene que observar con estas personas, por otro lado, y aunque fuera alguno de estos señores cristiano y muy familiar a la casa por venir muchas veces, no sería necesario hacer tanto cumplimiento [cuando se le reciba], pero cuando regresan siempre se tendría que salir con él hasta la *niwa*, sin hacer ningún cumplimiento en la veranda.

74. Cuando el padre vaya a visitar a este tipo de gente, tiene que observar algunas cosas. La primera que se debe aceptar de ellos la cortesía y el agasajo que se le quiera hacer, y si se le hace menos de lo que se debe, no debería el padre, como está dicho, mostrar resentimiento, salvo si después en un buen modo lo podrían dar a entender cómo los padres son tratados por los demás, de manera que no pareciera que viene de ellos. La segunda cosa es las visitas que los padres hacen a estos señores de este primer grado comúnmente deben ser visitas de silencio, que en Japón llaman *mokurei*.⁸⁴ Es decir, entrando el padre en el lugar que le dieren en el *zashiki*, en el que tiene que entrar muy seguro hasta ponerse un poquito más abajo del señor al que visita, le debe hacer *rei*, estando en la misma postura y en el modo que más arriba se dijo, con la punta de las manos hacia el suelo y una rodilla levantada, y luego tiene que salir, sin esperar ni hablar, salvo que tal señor le detuviera hablándole un poco. La tercera

⁸³ «... el sistema tradicional japonés tenía por unidad el *ken* (1 *ken*=1.818m) ...». Juan Ruiz-de-Medina, S.J., *Monumenta japoniae: documentos del Japón*, Roma, Apud Monumenta Historica Soc. Jesu, 1990, p. 512.

⁸⁴ «Hacer reverencia en el exterior sin hablar nada». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 300v.

que, cuando va algún superior acompañado con otros padres o hermanos, no tienen que entrar en el *zashiki* donde está este señor ni todos ni muchos juntos, sino solamente el principal, y sentándose en su lugar y hecho *rei* sin decir nada, se debe detener ahí muy seguro, esperando que los otros entren a hacer *rei*, los cuales, si fueran también padres, entrarían en el *zashiki* uno a uno, y hecho *rei* de la misma manera, se sentarían en su lugar hasta que de esta manera entraran todos. Y luego, sin decir nada, el último que entró debería salir, y detrás de él el otro, haciéndole otra vez *rei*, y de esta manera, uno a uno, deben salir todos hasta el Superior que entró primero. Tras comenzar el señor a hablar, se detendrán hablando, cuando a ellos les parezca oportuno, y luego se despedirán, sin mostrar que esperan de él otro agasajo, porque si él lo quisiera hacer, cuando se levantarán, les diría que esperen. La cuarta cosa con la que se tiene que tener cuidado es que, cuando salgan fuera, aunque el tal señor venga detrás de ellos, pasando uno o dos *zashiki*, tienen que disimular aún más y no deben voltearse hasta que lleguen a la veranda, y una vez llegados a esta, deben volver a hacer sus cumplimientos con el dicho señor. Porque no conviene de ninguna manera volver a darse la vuelta, antes de llegar a la veranda para despedirse en el *zashiki*, salvo si los mismos criados del señor los llamaran para que volvieran y se despidieran antes de llegar a la veranda. De manera que los padres no podrían disimular que sintieran que les llamaban. Porque entonces parecería que el señor no les querría hacer tanta honra, no obstante, si sus criados no hablan, los padres y los hermanos no tienen que hablar, más bien deben disimular hasta llegar a la veranda.

75. La quinta cosa es que, si el tal señor le quisiera dar *sakazuki*, tiene que observar las ceremonias que se usan en el *sakazuki*, como se dirá en su lugar, y si el tal señor le mandase por segunda vez el *sakazuki*, debería contener su *shinshaku*⁸⁵ y finalmente lo debería tomar. Y esto en cuanto a lo que toca el tratar con las personas de esta primera orden, que son los *Yakata*, *Kuge*, *Chôrô*, de la manera que está dicha.

⁸⁵ «Cumplimiento, o repugnancia, o excusa que se da exteriormente a los que convidan, o persuaden alguna cosa». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 564v.

76. Los hermanos harán con la gente de esta primera orden las mismas ceremonias que usan con los superiores de Japón.

77. En la segunda orden de gente se pueden poner los hermanos o hijos que no son herederos, de los *Yakata* de los mismos reinos, y los *Kunishsu*⁸⁶ y *Konyos*[?] o *Shukuros* (señores de título que gobiernan)⁸⁷ y de los bonzos todos aquellos que se llaman *Seidôs*.⁸⁸

78. Para recibir a este tipo de gente, cuando vinieran para visitar a los padres, deben salir solo hasta la veranda del *zashiki*, tanto si está el *zashiki* encima del *nikai* (sobrado), como en la planta baja. Sin embargo, en la despedida deben acompañarles hasta la *niwa*, despidiéndose en cuanto pongan los pies en la *niwa* bajando de la veranda. A la *niwa* tienen que llegar aun cuando los *zashiki* estén en el *nikai*, y se tenga que pasar por otros tantos *zashiki*. Y pese a que esta parece casi la misma cortesía que dijimos que se tiene que observar con los *Yakata*, es muy diferente, porque para recibir a los *Yakata* se llega hasta la *niwa*, que es la consistencia del principal acatamiento. Mientras que a estos no se sale a recibirlos, sino solo a la veranda que está pegada al *zashiki*. Y la reverencia que deben hacer, cuando los reciban en el *zashiki*, es ponerse con una rodilla alta, tocando con la mano izquierda el suelo, y con la derecha quitándose el bonete y volviéndoselo luego a poner. Por lo demás, deben observar la misma manera de cumplimiento que arriba mencionada, aunque el padre tenga que preceder siempre a estos, entrando primero en el *zashiki*, y después de haber hecho un poco de acatamiento. El *sakazuki* lo mandará dos veces y, la tercera haciendo un cumplimiento de palabra, lo tomará de la manera que diremos.

79. Además, hablando sobre estos, se debe advertir que, cuando se trate del Superior supremo de Japón que va acompañado con otro padre, si él quisiera podría mandar al padre a recibirles en la veranda del *zashiki*, quedándose dentro a esperar. Y al salir le acompañaría hasta la misma

⁸⁶ «Los principales del reino. Palabra que corre en Bungo. Ítem, los del reino». João Girão, *Vocabulario*, f. 215.

⁸⁷ También significa «Viejo anciano». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 583v.

⁸⁸ «Una cierta dignidad de Bonzos *lenxûs*». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 444v.

veranda, especialmente si fuera *nikai*, y el otro padre después le acompañaría hasta la *niwa*, haciéndole ahí cumplimiento.

80. En general, también se debe notar que cuando se acompañe a alguien, no se le debe acompañar andando junto con él, sino que se tiene que ir detrás de él y lejos casi un *tatami* y pararse con él cuando se despida, ni estando más alto ni más bajo, ya que, bajándose más que el otro, hace a sí mismo una injuria intolerable, y poniéndose más alto hace una más notabilísima injuria a otro. Y la despedida debe consistir en quitarse el bonete e inclinándose modestamente un poco menos que con los *Yakatas*.

81. En La tercera orden de gente entran los más ricos y nobles *Umamawarishū*⁸⁹ del reino que llaman *Bonguidovir* [?], y los hijos de *Kuge* [?] y *Kunishu*, que no fueran herederos. Por estos no es necesario que salga el padre, sino que bastará un solo hermano que llegue hasta la veranda, y la cortesía con la cual se recibe será quitarse el bonete, inclinarse un poco sin poner ninguna mano en el suelo, y el *sakazuki* se tiene que ofrecer una vez y, después, con palabra de cumplimiento lo tomará. En la despedida, si fuera un superior, quedaría en el mismo *zashiki*, haciéndole cumplimiento, y los demás padres lo acompañarían hasta la veranda del *zashiki*, y los hermanos más adelante hasta la veranda de la *niwa*. Y si el Superior le quisiera hacer más agasajo, podrá hacer salir al padre hasta la veranda también en el acto de recibirle, de modo que solo el superior se quedara en el *zashiki*. Y a estos, cuando hablara o dieran un recado, bastarían con que el superior tuviera una mano encima de la rodilla casi cerca del suelo, y que los padres tocaran en suelo. Y aunque, tanto con estos como con otros de la segunda orden al entrar en el *zashiki*, se pondrían de rodillas en la veranda, los padres tendrían que quedarse de pie, inclinándose mucho, haciéndoles un poco de cumplimiento para que entraran, entrando ellos primero.

82. En La cuarta orden están todos los demás hidalgos, los *tonobaras*⁹⁰ etc., con los cuales no se debe hacer otra cosa que esperarles en el

⁸⁹ «Criados honrados de algún señor, o capitán que son más que pajes». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 504.

⁹⁰ «Hombre escudero menos que hidalgo y caballero». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 481.

zashiki, ni salir con ellos cuando se despidan; sino que un hermano, si ahí estuviera en la veranda delante al *zashiki*. No se quitarán el bonete ni es necesario mandarles *sakazuki*, sino que el padre lo tiene que tomar haciendo solamente un cumplimiento de palabra.

83. A todos los demás *Chûgen*,⁹¹ *Machjin* y gente más baja se pueden recibir o estando el padre en un *zashiki* y haciéndoles entrar en otro, o dejándoles estar en la veranda, deteniéndoles allí con buen agasajo de palabras. Aunque, también, si quisieren podrían llamarles al *zashiki*. Por otro lado, si fueran mercaderes honrados, como los de Meaco o de Sakai, y otros que hay en las grandes ciudades, se deben tratar de la misma manera que los hidalgos. No obstante, a todos y del tipo que sean, cuando se les dé *sakazuki*, se les debe hacer entrar en el *zashiki*, o dentro del *shikimi* del *zashiki* donde está el padre. Si estuvieran dos *zashikis*, se echaría a los *hyakushôs* (jefes de los labradores) que nunca deben entrar en el *zashiki*, salvo si fuera algún jefe de un lugar muy honrado.

84. Con las mujeres no hay ceremonias ni cumplimientos tanto en la entrada como en la despedida del *zashiki*, porque ahí los padres tienen que esperar, y ahí deben permanecer cuando se despidan, salvo si es alguna señora de alto rango que al despedirse el padre quiera salir hasta la veranda. Y, siendo tales, se mandaría luego a un *dôjuku*, o a un hermano hasta la *niwa*, para que tuviera cumplimiento, no con ella, sino con alguien de las principales mujeres que fuera con ella. A las demás, se les tienen que hacer los mismos homenajes que se hacen a sus maridos y alguna cosa más.

85. Cuando algún padre se encuentre con gente por el camino, yendo ambos a caballo, si ellos bajaran, siendo de la misma orden que el primero hasta el 3º grado, también el padre tendría que bajar, aunque sea superior universal. Lo mismo tienen que hacer cuando les encuentren andando mientras el padre va a caballo. Cuando se trate de hidalgos de 4º grado, si fueran muy juntos y gentiles que bajan para hacer reverencia, también tendrían que bajar, salvo que fuera un superior universal, el cual bastaría con que se quitara el bonete y un pie del estribo de la

⁹¹ «Mozo de espuelas». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 88.

parte donde están los hidalgos y se inclinara, teniendo ambas manos en el arzón delantero de la silla. Por otro lado, los demás que fueran con él que bajaran, pero si los padres se entraran con uno o dos cristianos conocidos, aunque fueran hidalgos, bien podrían pasar haciendo ceremonia de inclinarse o quitar el pie del estribo. Pero los hermanos que fueran con ellos, tendrían que bajar, y si fuera una persona a la que se ha de hacer más cortesía, un hermano o un *dôjuku* pasaría adelante para tener cumplimiento con ellos. Y si los gentiles fueran por tierra, siempre que se encontraran con algunos que fueran bien acompañados, llevando consigo cuatro o seis criados y aunque no les conocieran, estaría bien que bajaran del caballo si ellos fueran andando, tanto porque así conviene que se haga como por el peligro que en esto puede haber.

86. Si algún hidalgo de cualquier estado, se encontrara con el padre, o en la calle o en la plaza y se acurrucara o para hacerle reverencia o para hablarle, bastaría con que el padre le hiciera un cumplimento, diciendo que se levantara y pasara o deteniéndose a hablar con él, estando un poco inclinado, más o menos, conforme a la calidad del que le hablase.

87. Aunque estas sean propiamente las ceremonias que se tienen que hacer por parte de los padres con todo tipo de gente, tras tomar el asunto con su rigor como es, todavía, para que se ponga en ejecución y práctica, es necesario discreción y prudencia que, con el tiempo la misma experiencia enseña a quien procure saberlo. Porque, para muchos respetos puede haber alguna variación, tanto para los padres como para el tiempo y los cristianos. Por respeto a los padres: porque, aunque fueran todos padres, tendrá con los mismos cristianos y con los gentiles autoridad y reputación uno más que otro, tanto respecto a su oficio como a su edad y por otra calidad que posee. Por tanto, cuanta más autoridad tenga el padre, más puede tratar con mayor confianza, especialmente con los cristianos.

88. Lo mismo puede acontecer con respecto al tiempo, porque ya que ahora las cosas están desconcertadas y los padres no tienen la reputación que se merecen, ni se ha tratado hasta ahora con ellos, ni ellos han tratados con los demás con esta forma de respeto, observando sus *katagis*. No se puede pues de repente reducir el asunto al estado que convenga; en cambio, es necesario poco a poco ir procurando reducir la situación a su

estado. Por esta razón es necesario mucha prudencia, sabiéndonos acomodar al tiempo, hasta que las cosas vuelvan a su estado. Y ahora principalmente se debe procurar hacer a los cristianos amorosos y familiares, porque hecho esto, los padres les podrían conducir a lo que quisieran.

89. Asimismo, por parte de los cristianos puede haber mucha diferencia, incluso entre personas que son del mismo grado, porque algunos cristianos son familiares, firmes y viejos, y con estos los padres pueden proceder con más confianza, otros son nuevos y flojos y aún no familiares, y con estos se debe tener más cuidado y más cumplimiento.

90. Y para que todo se pueda hacer mejor, se tiene que saber que en Japón se consideran tres grados para los hombres y estos se han de conocer perfectamente para que sepan manejarse en las ceremonias. El primer grado es de los que son más altos, el segundo de los iguales, y el tercero de los que son más bajos, y cada uno de estos tiene su latitud, porque hay muchos grados de más altura y de más bajura, porque un caballero es más alto que otro y otro más que otro, y así va subiendo hasta llegar a la persona que es su propio señor, cuyo hombre es su criado. Empero, cuando un hombre desea tratar con otro, debe considerar si el otro está a más altura de la que él mismo está, y conforme a esto, aunque a todos debe tratar como a sus superiores, todavía a uno tiene que hacer más acatamiento que a otro teniendo, por ejemplo, ambas manos tendidas muy adelante, o más recogidas, o tocando el suelo solamente con los dedos, o solamente con una mano, o recogiendo la mano sobre la rodilla, y lo mismo en otras semejantes ceremonias.

91. Además, si aquellos con los que trata fueran más bajos que él, también se deben considerar cuánto más bajo es. Porque, hay mucha diferencia entre uno y otro, y aunque con todos estos se debe tratar como con los inferiores, de igual manera con unos se deben hacer casi las mismas ceremonias que ellos hacen. Con los otros pueden abreviar un poco más las ceremonias, y con otros hacer muy pocas o casi ningunas, aunque ellos las hagan muy grandes porque son mucho más bajos o sus criados. Por tanto, la experiencia y prudencia enseña todo, porque, aunque en Japón estas ceremonias son determinadas, todavía no están establecidas del todo y para que no tengan una cierta latitud dentro de la cual, no saliendo de lo que hay estipulado, se puede hacer un poco más o menos,

conforme a la calidad de las personas que las hace y a quien las hace, aunque fueran todos del mismo grado.

92. Aquí se ha de notar que hay diversos señores en Japón que tienen algunas preeminencias particulares en sus tierras, por las cuales o hacen o dejan de hacer algunas cosas que comúnmente suelen hacer los demás que tienen dignidad y el grado que ellos tienen. Por ejemplo, el rey de Bungo no sale a la *niwa* para nadie, salvo si es el embajador del *Kubô*,⁹² ni escribe con *uragaki*⁹³ a nadie. *Sagara* y *Akizuki* se tratan en algunas cosas como *Yakata*, y *Asanodono* tiene el rango de *Cunge* [Kuge], y otras preeminencias de esta manera, con las cuales se debe proceder conforme a sus costumbres. Por esto, cuando se trate con los señores, es necesario informarse siempre acerca de las preeminencias y dignidades que tienen.

De la manera que se debe tener en dar y tomar sakazuki y sakana

Cap. 4

93. A pesar de que acerca de los cumplimientos del *sakazuki* y *sakana* hay mucho que decir, aquí se mencionará de la manera más breve posible solo lo que los nuestros tienen que saber para poder tratar con los japoneses.

94. Primeramente, siempre se debe advertir quién es la persona con la que ellos tratan, si es de un rango más alto, o igual, o más bajo, para tratarles de la manera que conviene. Porque, los que fueran de más alta alcurnia, siempre tienen que tomar primero el *sakazuki*, tras hacerse los debidos cumplimientos de una parte y de otra, conforme al rango de la persona. Y cuando sean iguales, lo tome primero uno y luego el otro, conforme a las ocasiones. Y los que son de un estatus menor lo tomen

⁹² «Dignidad del capitán principal, o general de todo Japón». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 109.

⁹³ «Cosa de poca edad. Ítem, mozo o mancebo». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 533.

por último. Sin embargo, para que esto se pueda hacer mejor, es necesario saber algunas cosas.

95. La primera es que el *sakazuki* comúnmente debe ser acompañado con algunas *sakana* que tienen que aparecer en el *zashiki* con todo tipo de gente, salvo cuando la persona a la que se le ofrece fuera o tan baja o tan familiar, que sería invitado a beber en lugar de hacerle ceremonia de *sakazuki*.

96. La segunda cosa es que la *sakana* se puede llevar al *zashiki* o en una mesa alta o en una baja o en una vasija, como mejor se prefiera, aunque comúnmente para hombres y mujeres honradas que no son tan familiares, será mejor en mesa alta. Y el *sakazuki* se puede dar separado de la *sakana*, o bien, metido junto con la *sakana* en la misma mesa. Esta segunda manera es para la gente más familiar con la que no se quiere usar mucha ceremonia. Y cuando el *sakazuki* vaya metido en la misma mesa, no tiene otra cosa que hacer que el *dôjuku* que lo trae se arrodille en la entrada del *zashiki*, esperando que el padre le diga donde lo tiene que ofrecer. En ningún caso él por sí mismo debe llevar el *sakazuki* al entrar en el *zashiki*, tanto al padre como al forastero. Y después que el visitante beba una vez, se le puede dar *sakana*, servido o por el padre o por el hermano, o por otro que ahí estuviera, conforme a la calidad de las personas. Pero, si el *sakazuki* va separado por la *sakana*, entonces quien sirve debe traer primero el *sakazuki* en un ...⁹⁴ De ahí cerca del jefe del *zashiki*, y después, y de rodillas, debe coger un vaso y esperar, como está dicho, que el padre le diga con una señal que coja el *sakazuki* y cogiéndolo, tiene que volver a meterse, con el vaso y el *sakazuki* en la mano, otra vez de rodillas, donde estaba antes, esperando que el padre le haga una señal indicándole dónde tiene que ir. Y si el huésped fuera una persona a la que no se le pudiera mandar el *sakazuki*, la persona que estuviese en compañía del padre le debería haría un poco de cumplimiento; en cambio, el padre haría que viniera hacia él y lo tomara. Y si se tratara una persona con la que fuera necesario más cumplimiento, se mandaría una, dos o tres veces, conforme a la calidad de la persona,

⁹⁴ El autor borra la palabra.

como dijimos arriba. Mientras que el visitante bebe por primera vez, el otro que sirve debe traer la mesa con *sakana*, y poniéndola de la misma manera cerca de la cabecera del *zashiki*, de ahí tienen que coger lo que ofrecen al huésped, invitándole para que beba otra vez, y después de comer, el *sakazuki* con el vaso y luego el *sakana*.

97. La tercera cosa que se debe advertir es que, si un hombre toma el vino en el *sakazuki*, o está bebiendo, no se le debe hablar, porque, ya que está obligado a tener cuidado de lo que se dice, si el padre le habla, tiene que dejar de beber. Asimismo, los padres y hermanos, después de tomar el *sakazuki*, jamás lo deben poner en el suelo fuera de la mesa o de la bandeja en la que beben, porque esta es la ceremonia del soldado. Mas poniéndolo en la misma mesa, con la mano lo debe alejar un poco de sí con toda la mesa hacia el que sirve, o hacer una señal con la mano.

98. La cuarta cosa es que, aunque la *sakana* propiamente se da [o, invita] para que luego se vuelva a beber, todavía comúnmente se debe dar a los visitantes, aunque no beban, salvo que fueran muchos juntos y entre ellos hubiese algunos que fueran *Gekos*,⁹⁵ que no beben; porque después de ofrecer al primero la *sakana*, con los otros que fueran *Gekos* se podría disimular. Sin embargo, con las mujeres comúnmente se puede dejar de ofrecer *sakana*, especialmente cuando sean familiares, aunque la *sakana* venga del *zashiki*, como comúnmente debe venir, de la manera en la que está dicha.

99. La quinta cosa es que por lo general el *sakazuki* nunca se debe acabar con los huéspedes, sino que alguien de la casa lo debe tomar siempre por último, salvo que fueran algunos hombres tan bajos que no se tendría con ellos ningún cumplimiento. Igualmente, se debe saber que se honra mucho más al huésped volviendo a tomar el *sakazuki* y levantándolo después de que él beba, que no mandándole el *sakazuki*.

100. La sexta cosa para quien toma primero el *sakazuki* es que nunca lo tiene que levantar cuando lo tome, sino cuando lo reciba de otro; siempre ha de hacerlo, salvo que fuera su criado, y lo mismo con la *sakana*, porque siempre se debe levantar, cuando se reciba, a veces más

⁹⁵ «Dignidad baja». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 200.

alto otras menos, conforme a la persona que se le ofrece y a la honra que se le quiere hacer. Luego, después de beber, aunque se mande a otro, no se debe levantar si no fuera con el superior o al menos con uno igual.

101. Sabidas estas cosas, cuando los que son superiores les manden el *sakazuki*, lo deben coger con ambas manos juntamente y levantándolo hasta la cabeza, y tocándolo un poco con los labios cuando lo bajen, como quien bebe la gota que queda de su superior, con mucha tranquilidad cogerá el vino con ambas manos y lo beberá. Después de beber un poco, volverá otra vez y mostrará que quiere beber más vino. Pero, sin tomar nada, volverá con el *sakazuki* a la boca y terminará de beberlo. Y no estando otro que pueda coger el *sakazuki*, sino la misma persona que lo ofrece, siendo superior o igual, como está dicho, deberá mostrar con una señal que desea terminarlo, volviendo a dar el *sakazuki* a quien lo traiga. Sin embargo, no tendrá que dejarlo del todo. Y sabiendo que debe volver a la misma persona que lo ofreció, como es costumbre, lo deberá volver a levantar un poco menos que antes. Lo mismo harán, si están en el mismo *zashiki*, otros que sean sus iguales, a los cuales él mandará el *sakazuki*; pero teniendo que volver a otro que no sea igual, no lo tendrá que levantar.

102. En cuanto al dar y recibir el *sakazuki* entre las personas del mismo grado, se puede honrar más o menos, conforme al agasajo que se le quiera hacer, de la manera que arriba dijimos que se puede efectuar en el *zashiki* sin hablar. Porque, conforme a la diferencia de los grados que tienen entre ellos quien lo recibe y quien lo ofrece, y el respeto que quieren mostrar cuando lo cogen, unos tocan el suelo con los codos y levantan el *sakazuki* encima de la cabeza con toda la mesa. Tras poner la mesa en el suelo, cogen el vino en el *sakazuki*, bebiendo en la misma postura. Otros lo detienen así levantado y después a los labios, durante más o menos tiempo conforme a la ceremonia que hacen, y luego beben inclinados. Otros, después de beber, salen del *zashiki* con el *sakazuki* hasta que les vuelven a llamar. No obstante, estas son cosas que no deben hacer los padres sino los que con ellos traten, porque no nos consideran superiores, ya que, los padres corresponden a los *Tôdôs* y a los *Yakatas*. Por esta razón, los padres que reciban el *sakazuki* de cualquier persona, no lo tienen que elevar más que hasta la altura de la cabeza y de ahí para

abajo, más o menos conforme a la persona a la que se trate. Mas, en general, no se debe elevar menos que hasta la boca o poco menos.

103. Si el padre tuviera que ofrecer el *sakazuki* a los del 2º, 3º o 4º tipo de gente, siempre debería hacer cumplimiento solo con palabra o mandándolo hasta dos veces, conforme al tipo de gente, como dijimos arriba, y después tendría que cogerlo. Y sin volver a levantarlo, después de aferrarlo, lo debería mandar. Si fueran muchos huéspedes, y algunos fueran un poco diferentes, debería el padre volver a tomar el *sakazuki*, levantándolo, como se ha dicho, y mostrando que coja el vino sin hacerlo, tocando solo el vaso, debería volver a invitar al 2º o 3º, si ahí estuvieran. No obstante, si uno de ellos fuera de mucha más alcurnia que otros, bastaría volver a cogerlo primero; y mandándolo al 2º, ya no lo tendría que elevar más. Sin embargo, el *sakazuki* o bien se pasaría para que los otros bebieran y no volvería a la mano del padre; o si ahí estuvieran otros padres, hermanos o *dôjukus*, ellos lo cogerían, dando de beber unos a otros, conforme a la calidad de los que ahí estuvieran.

104. Asimismo, cuando vengan muchos cristianos juntos para ver a los padres, basta con cogerlo la primera vez; y tras ir el que lo sirve en el medio del *zashiki*, allí irán todos, unos tras otros, a coger el *sakazuki*.

105. En esto también se debe advertir que, si el padre estuviera en un *zashiki* dividido del otro por el *shikimi*, quien ofreciera el *sakazuki* tendría que acercarse al *shikimi*, de manera que los que tuvieran que beber entraran en el mismo *zashiki*. No obstante, habría muchos más cumplimientos acerca del ofrecer el *sakazuki*, en particular, si fueran muchas personas. Si el padre no estuviese bien informado, siempre estaría bien preguntar lo que se tiene que hacer para no fallar. Además, se tiene que saber que, aunque vuelva a coger el *sakazuki* de muchas personas, no disminuye nada su dignidad, sino solo es por hacer agasajo a los que lo levantan y a los que lo ofrecen. Lo mismo ocurre al ofrecer la *sakana*, aunque siempre se deba tener respeto a la calidad de las personas.

106. *Acerca del ofrecer y coger la sakana.* Cuando se le ofrezca a una persona a la que se quiera hacer mucha reverencia, se ha de coger la mesa del lugar en el que esté, levantándola cerca de la persona a la que se ofrece y coger la *sakana* con la mano y con los *hashis*, conforme a la *sakana* que sea, después de volver a levantar la mesa donde estaba antes. Mas esto no

se hará cuando la *sakana* esté en un *jikô* [?], o en una mesa que llaman *orinomono*,⁹⁶ que contiene muchas cosas concertadas con peligro de que se puedan derramar. Y al ofrecerla, se acerca la mano izquierda a la derecha, casi a manera de quererla sostener con la primera. Pero, cuando sea para una persona que no es del mismo orden, no se debe quitar la mesa de la parte en la que está, y no es necesario llegar tanto con la mano izquierda y derecha. Mas basta con una señal como si se quisiera más o menos acercar, conforme a la reverencia que se le quiera dar, hasta llegar a ofrecerla solo con la derecha, sin acompañarla con la izquierda. No obstante, el padre y en particular él que tuviera la superintendencia del *zas-hiki*, comúnmente no tendría que ofrecer a muchos la *sakana*, sino solo a los que fueran muy honrados, como son los del primer y segundo orden. No obstante, para agasajar más a alguien, si el padre por sí mismo quisiera invitar a un hidalgo, aunque fuera de grado menor, bien lo podría ofrecer; en caso contrario, lo ofrecería a otro padre que ahí estuviera, a un hermano o a un *dôjuku*, conforme a la calidad de las personas.

107. Al recibir la *sakana*, si el que la ofrece fuera de un grado más alto, el que la recibe habría que levantarse e ir hasta donde estuviera la *sakana*. Luego, con la mano derecha puesta sobre la izquierda y estirada, la debería recibir con reverencia y levantarla hasta la altura de su cabeza. Sucesivamente, comería todo o alguna cosa que se le ofreciera, poniendo lo demás en el pecho o detrás de él en un lugar que no se viera. Y lo mismo, o poco menos, podría hacer con los que fueran del mismo orden, si ellos hicieran lo mismo cuando la recibieran del padre; o si quisieran hacerles mucha honra y agasajo. Y si no quisieran hacerles tanto, bastaría con salir un poco fuera del lugar en el que se estuvieran, recibéndola de la misma manera con ambas manos y levantándola más o menos hasta los ojos, comiéndola de la manera que está dicha. Mas,

⁹⁶ La descripción de Schütte de este término es la siguiente: «The third consisted of two casks of wine with a similar «provision basket» or *orinomono*, made up of several boxes of different foods such as fowl and fish». Josef F. Schütte, *Valignano's Mission Principles for Japan: From his appointment as visitor until his first departure from Japan (1573-1582). Pt. 1. The problem (1573-1580)*, Roma, Institute of Jesuit Sources, 1980, p. 184.

si él que la ofreciera fuera bastante inferior, no se tendría que mover de donde estuviera sentado, salvo si para hacerle un poco más de reverencia, hiciera cierta muestra de moverse, sin dejar el mismo lugar. Luego, cogiéndola con la mano, teniendo la izquierda más atrás que la derecha, más o menos, y haciendo solo una señal de acompañarla, conforme a la calidad de la persona a la que se le ofreciera.

108. Otras veces, cuando los huéspedes sean muy honrados, se traerán diversos *sakazukis* y diversas *sakanas* en el *zashiki*, unas detrás de otras; y lo mismo se hará en los banquetes cuando estén ya por terminar. Mas, de lo que está dicho fácilmente sabrá una persona como se debe comportar; y lo demás que falten, lo podrán preguntar. Porque no se pueden decir todas las ceremonias del *sakazuki*, sin embargo, todo lo mencionado basta para que los padres y hermanos sepan corrientemente lo que deben hacer.

109. Asimismo, en el comer a la manera japonesa, en particular durante los banquetes, hay que saber muchas ceremonias porque comiendo ordinariamente en casa al modo japonés, se aprenderá lo que basta para no ser indecorosos ni descorteses al comer. Ni siquiera el tiempo da lugar a poner aquí todas las cosas, de momento, basta con lo que hasta ahora está dicho.

*Del modo que se ha de tener al tratar con los padres y hermanos,
entre ellos y con los demás de la casa*

Cap. 5º

110. Porque no es menos necesario que se observe el debido orden, tanto dentro como fuera de casa, y fácilmente los forasteros hacen con los nuestros lo que ven hacer a los de las casas. Asimismo, se pierde el crédito por parecerle a los japoneses que somos unos con otros malcriados y descorteses y como los de fuera: por esta razón trataremos aquí alguna cosa acerca del modo y ceremonias que se deben tener en casa.

111. Primeramente, por lo que concierne al bonete, se debe observar la buena crianza de la Compañía; quitándoselo ante todos sus superiores, y

respondiendo estos con el mismo gesto, como es costumbre. De la misma manera, al hablar usarán la cortesía del bonete que en la compañía se usa. Los superiores tendrán cuidado para que los padres se lo vuelvan a poner al tiempo que conviene, conforme a los negocios que tratan, a las personas presentes y a la calidad de los superiores y de los inferiores. Como se ha dicho, se ha de observar en esto la buena crianza de la Compañía.

112. En cuanto a las otras cosas que se tienen que considerar de la cortesía de Japón: la primera es que aquella que se tiene que observar con los superiores. Si los padres se encuentran con sus superiores mientras que vayan a caballo, tienen que bajarse cuando les vean un poco desde lejos, y los superiores se bajarán después cuando los padres estén más cerca, con excepción del Superior supremo. Este, haciéndoles cortesía con el bonete e inclinándose hacia ellos, podrá pasar con su caballo, salvo que le pareciera conveniente también al superior descabalgarse por ir muchos padres juntos o personas que entre los japoneses se consideran de gran respeto, porque en esto también la prudencia debe tener su lugar. Los hermanos, cuando se encuentren con los padres, haciéndoles cortesía con ...⁹⁷ podrán pasar a caballo, salvo que los hermanos vayan tres o cuatro juntos, o personas mayores y de respeto y los padres jóvenes y novicios, o que durante mucho tiempo no se veían. Porque en este caso deben desmontarse también los padres y abrazarse, como es costumbre. Sin embargo, los superiores no deben permitir que los hermanos vayan andando con ellos mientras que ellos vayan a caballo; en cambio, los hermanos deben montar a caballo, o los superiores deben dejar que vayan, más adelante o más atrás, de manera que no parezca que vayan con ellos. Y cuando quieran, tras encontrarse, podrán decir que no se desmonten; y, de la misma manera, se entiende que tienen que proceder cuando se encuentren yendo unos a caballos y los otros andando. Lo mismo deben hacer en su proporción los *dôjukus* con los hermanos y viceversa, aunque los hermanos comúnmente no tengan que desmontar, salvo que fueran con algún *dôjuku* predicador mayor de edad y de respeto, al cual, según enseña la prudencia, un hermano tendría que agasajar.

⁹⁷ En el manuscrito original falta texto en esta sección.

113. Si los padres se encontraran fuera o en casa con los superiores, además de quitarse el bonete, como es costumbre, se inclinarían levemente con el cuerpo y con la cabeza, y lo mismo harían los hermanos con los padres, así como los *dôjukus* con ellos. De esta manera se comportarán, con cierta proporción, en todas las cosas, los superiores con los padres, los padres con los hermanos y los hermanos con los *dôjukus*, advirtiendo de usar la buena crianza con simplicidad,⁹⁸ sin entrar en ceremonias y situaciones indecentes e inconvenientes a los religiosos.

114. Cuando algún padre hable a su superior, estando de pie, además del cumplimiento del bonete, tiene que estar levemente inclinado; los hermanos le tienen que hablar con las manos juntas delante de la rodilla, y los padres estando un poco inclinados. No obstante, esto se entiende al principio y cuando le entreguen algún recado, mas no cuando estén teniendo una buena conversación. Y lo mismo deben observar los *dôjukus* con los hermanos y en la debida proporción.

115. Estando el superior sentado en alto, y viniéndole a hablar algún padre, si estuviera en un lugar sucio como para que el padre no pudiera estar sentado en el suelo, y si se tratara de algún asunto breve, se le podría hablar estando muy inclinado. Sin embargo, será mejor que el superior se levante y le hable de esta manera y de pie. Los hermanos ahí podrán hablar estando inclinados. Mas, si estuviera limpio el lugar donde el padre se puede sentar, podría hablar sentado sobre una rodilla, levantando la otra si él quisiera, sin tocar el suelo con las manos. Y si el superior estuviera sentado, lo mismo harían los padres de rodillas, como es costumbre. Además, hablarían tocando el suelo con las puntas de los dedos de las manos; y casi lo mismo harían los hermanos con los padres y los *dôjukus* con los hermanos, usando estas mismas cortesías con más humildad hacia los superiores. Pero todo esto se entiende, como está dicho, cuando ellos quieran entregar algún recado, o el superior lo entregue a ellos. Porque en la buena conversación estas cosas son superfluas.

⁹⁸ Es este paso parece ser que Valignano entendió perfectamente el estilo *wabi*, es decir, la estética japonesa de la simplicidad, de la quietud y de la ausencia de ornamento.

116. A todo esto, como está dicho, hay que advertir que la prudencia enseña el modo que se debe tener; porque tanto los superiores con los padres, como los padres con los hermanos, y éstos con los *dôjukus*, tienen que usar mucha prudencia en las cortesías. Por otra parte, ellos también tienen que respetar estas gentilezas, teniendo en cuenta la edad que ambos tienen y las diversas calidades, por las cuales, como está dicho, se puede hacer más o menos cumplimiento con las personas del mismo grado sin injuriar a los demás.

117. Los *dôjukus* jamás tendrán la caperuza puesta al hablar con los padres, ni siquiera con los hermanos, salvo que fuera un *dôjuku* predicador viejo o de respeto, en época de gran frío, al cual la prudencia del hermano y del mismo padre, o la edad, le diera licencia de poderse cubrir tras haber hecho reverencia y haber pedido licencia al hermano. Si algún *dôjuku* hablara con los padres, aunque estuviera de pie o en la calle, debería quitarse los zapatos de los pies, e inclinándose, como es costumbre, tendría que hablar con las manos juntas sobre las rodillas.

118. En cuanto a los zapatos, además de lo dicho anteriormente sobre los *dôjukus* cuando hablen con los padres, no hay ningún cumplimiento entre los religiosos. Por tanto, aunque pase un *dôjuku* por la plaza, mientras que un superior esté en la veranda, no tendría que quitarse los zapatos, mas haciendo la reverencia acostumbrada, no tiene que hacer nada más. Lo mismo vale cuando se encuentren y lleven zapatos o *chiripos* (zuecos).⁹⁹ Por otro lado, si se encontraran y el superior llevara zapatos y el inferior *chiripos*, este último tendría que dejar los *chiripos* en el suelo. No obstante, si hubiera lodo, y él llevara *tabis*,¹⁰⁰ para que él pudiera bajarse sin manchar mucho los *tabis*, bastaría con sentarse en los mismos *chiripos* hasta que pasara su superior.

119. Los mozos de casa observarán las debidas cortesías tanto con los hermanos como con los *dôjukus*, conforme a la orden que se le ha dado. En cambio, los padres, tienen que saber que en Japón, comúnmente, no

⁹⁹ «Tamancos. *Do tamul-malaiala cherippu*». Sebastião Rodolpho Dalgado, *Glosário luso-asiático* Coimbra, Imprensa da Universidade, 1919, p. 275.

¹⁰⁰ «Cierta calzado de cuero que usan los japoneses». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 692v.

hay que tener ningún cumplimiento con las *ashinakas*¹⁰¹ que son zapatos de medio pie. Por tanto, los mozos pueden pasar con ellos delante de los padres, salvo que fuera en un lugar donde suelen quitárselas, como en Amakusa y en otras partes semejantes.

120. Los padres que pasen delante del superior que esté sentado en el suelo, tienen que reverenciar y con la mano se debe bajar del lado donde esté el superior, en cambio, no es necesario tocar el suelo. Lo mismo tienen que hacer los hermanos con los padres, y los *dôjukus* con los hermanos. Sin embargo, los hermanos y los *dôjukus* cuando pasen delante del superior, tienen que poner una mano en el suelo. Asimismo, cuando pasen delante de los otros, aunque sean sus iguales, como ocurre entre unos hermanos con los otros, todos deben inclinarse bajando un poco la mano; y si pasaran por el medio, estando unos por una parte y otros por otra, deben hacer las mismas ceremonias, bajándose con ambas manos.

121. Todo aquello que se dijo acerca de lo que tienen que hacer los padres y los hermanos con sus superiores, solo se refiere a los que sean superiores formados, como los que tienen el título de rector, o a los que sean superiores universales. Por otro lado, para los que estén en las residencias, estando dos padres juntos, tendrán entre sí las ceremonias que suelen tener entre los padres, aunque uno de ellos sea superior. Solo deberán observar cierta manera de respeto que también es costumbre tener entre los iguales cuando un padre debe tener más respeto a otro por la edad o por otra calidad. Y los hermanos tratarán en las residencias con los padres que ahí estén, como comúnmente los otros hermanos tratarán con los padres según lo que está dicho para estos cumplimientos.

122. Cuando se dé un recado, bastará con que los padres, tanto uno como el otro, toquen con la punta de una mano el suelo, y lo mismo harán los hermanos estando sentados. Por último, tanto los superiores como los que son iguales, se tratarán con buena educación, como se usa

¹⁰¹ «Zapatos de paja a modo de Japón que toman media suela de pie». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, ff. 26v-27.

en Japón, evitando como peste perjudicial resentimientos y deshonra. Cuando se falte en esto, los superiores deben advertir y recordar a los que yerran que respeten las ceremonias de Japón, tanto consigo mismos como con los demás. Asimismo, tendrán cuidado en el modo de advertirlos teniendo mucha prudencia y discreción.

123. Además, todos, incluso los superiores, deben advertir que es costumbre de Japón, cuando se hable o muestre alguna cosa, de no tocarla ni mostrarla con el pie, como suelen hacer a veces los portugueses; porque, aunque hablen con personas muy bajas, como los *hyakushô*s, es una injuria muy grande. Asimismo, cuando pasen cerca de alguna persona, aunque sea un poco inferior, deben tener cuidado de no tocar con los pies ni siquiera el dobladillo del vestido de nadie. Y si fuera gente de fuera, deben tocar con la mano el lugar que tocó con el pie, siguiendo la ceremonia que se usa en Japón. En cambio, entre los padres y los hermanos, cuando el lugar sea muy estrecho que no se pueda pasar sin tocar, se debe hacer una manera de reverencia como pidiendo permiso para poder pasar.

124. Igualmente, si pasaran delante de alguien que estuviera leyendo o escribiendo, deberían tener cuidado de no tocar ni los papeles ni el escritorio.

125. Todos hablarán con palabras bien educadas, incluidos los superiores; y los padres en esto tendrán respeto también de los *dôjokus*, en particular, cuando sean mayores. Y los hermanos hablarán a los *dôjokus* y a sus iguales de *mesare* (señoría), salvo que los *dôjokus* sean tan jóvenes que no sea necesario tener mucho cuidado en el modo en que les hablan. Los padres hablarán a los hermanos de *are*¹⁰² (merced), los hermanos a los padres de *saxerare* (excelencia)¹⁰³, y a los superiores añadirán a su

¹⁰² También indica «Aquel o aquello». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 19.

¹⁰³ «Algunos de estos verbos, que se siguen, aunque tiene su significación común, es específica, respecto de las personas, o sujetos, quienes las hacen, o de quienes se dice, pues significan ‘hacer algún ejercicio congruente a persona noble: v.g. ‘leer’, ‘escribir’, ‘tirar con arco’, ‘componer versos’, etc. y son *Asobasare*, *Asobaxi*, *Mexi*, *mesare*, *mesaruru*, *nazare*, *nazaruru*: *saxerare*, etc.». Melchor Oyanguren de Santa Inés, *Arte de la lengua japona (1738): dividido en quatro libros según el arte de Nebrix*, Madrid, Iberoamericana Editorial, 2009, p. 125.

nombre el de *sama*¹⁰⁴. De la misma manera, todos los *dôjukus* agregarán a los padres el nombre *sama*.

*Del modo que en el que se ha de agasajar a embajadores
u otras personas de respeto. Y acerca de los convites y presentes
que se tienen que hacer*

Cap. 6º

126. Además de lo que se ha dicho sobre el modo que se ha de tener con los señores al servirles *sakazuki* y *sakana*, es cosa muy importante saber que tanto a estos como a los embajadores se les tiene que agasajar de diversa manera y conforme a sus calidades y a la honra que se les quiera hacer. Porque, para este tipo de personas, especialmente cuando se reciban por segunda vez, no basta dar *sakazuki* y *sakana*, sino que es necesario hacerles más agasajo.

127. Este agasajo, aunque en Japón se haga de varias maneras, se puede reducir a seis grados: el primero es el que se ha dicho sobre el *sakazuki* y *sakana* que tiene el lugar más bajo; el segundo es el que se hace con algún *soimono*,¹⁰⁵ una *sakana* cocida que se lleva en platillos a cada uno y en particular antes de que salga el *sakazuki* con la *sakana*; el tercero es el de convidarlos con algún *tenjin*¹⁰⁶, *scilicet*, con *manjûs*, postre o *mochis* cocidos con su salsa, conforme a la costumbre; el cuarto es el de invitarlos al *tsuke*¹⁰⁷ (mono) que se hace en las casas con *meshi*,¹⁰⁸ con su *shiru* y otras cosas, a manera de merienda; el quinto es el de convidarlos

¹⁰⁴ «Palabra que se usa para honrar en el fin de los hombres de las personas, como merced, señoría, etc.». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 401.

¹⁰⁵ «Sakana que por agasajado se da a los huéspedes, cocida con algún caldo, para sobre ella beber vino». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 415.

¹⁰⁶ «Comida como merienda que se da después del convite de medio día». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 470.

¹⁰⁷ «Cosa de conserva y salmuera». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, 459.

¹⁰⁸ «Arroz cocido». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 286v.

con *yuzuke*¹⁰⁹ que es casi como una comida; por último, el sexto es el convite y el banquete perfecto.

128. Todas estas maneras de agasajo se pueden hacer con cualquier tipo de gente honrada; pero con algunos, y durante cierto tiempo, es mejor que se agasaje con una de estas cosas que con ninguna otra. El primero de *sakazuki* simple con *sakana* es para las visitas ordinarias y comunes que hacen los cristianos; el segundo es para las personas que tienen menos familiaridad y se quieran agasajar mejor. Éstas, si fueren de mucha dignidad como son los *Kunishus*, u otros de este tipo, incluso los embajadores honrados, se reciben mejor con el tercer modo. Si fueran más familiares, siendo señores de este tipo, especialmente cuando se detienen durante una hora en casa, se les agasajaría mejor con el tercer modo. Y queriéndoles hacer más honra, se usaría el quinto modo, aunque sea más raro; por último, se usa el sexto modo con personas de calidad y cuando se conviden de propósito.

129. Aunque cualquiera de estos modos tiene sus cosas determinadas, las cuales han de saber los hermanos o los *dôjukus*, también tendrán cuidado de agasajar a los huéspedes. No obstante, es un bien común saber algunas cosas más. La primera es la limpieza que ha de haber no solo de las cosas que se comen, sino también de las mesas y de los vasos. Todas tiene que estar limpias y a veces algunas nuevas, y las *hashis* nunca deben ser usadas porque se hace injuria a los huéspedes, si se tratan de otra manera. La segunda es que las cosas que se comen se sirvan en vasos y en mesas que son propias y habituales para estas comidas, conforme a lo que en esta tierra se usa, respetando las costumbres particulares cuando se trate con personas que en esto tienen preeminencias particulares, como ellos acostumbran a hacer. La tercera es aguardar el tiempo y la orden que se ha de respetar al traer estas cosas, porque faltando en esto, a los japoneses les parecerá cosa ridícula. La cuarta es que los que sirvan sean personas que por su naturaleza puedan hacerlo a los que se convidan, porque de otra manera se hace injuria a los hués-

¹⁰⁹ «Cierta comida de arroz con agua caliente». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 613.

pedes, aunque los que sean *dôjukus*, ya que tienen algún grado en la Iglesia, podrán servir a todos.

130. Y dado que, para entender bien todo esto, es necesario saber muchas cosas, los padres tienen que procurar que los hermanos y los *dôjukus* japoneses las conozcan muy bien y en las grandes casas, donde hay concurso de personas honradas, siempre debe haber alguien con pelo o rapado que tenga habilidad para estas cosas. Y los superiores universales no pueden evitar llevar consigo al menos una persona con pelo para los recados que sepa concertar y ordenar bien todas estas cosas.

131. También se debe advertir que cuando llegue improvisamente alguna de estas personas de calidad, aunque no esté concertado lo que se le ha de ofrecer, se tiene que detener, poniendo un *sakazuki* en el cabecero del *zashiki*, o dejándolo ahí, después de haberles convidado a un *sakazuki* simple y con *sakana*. Porque, en cuanto esté el *sakazuke* en el cabecero del *zashiki*, el huésped no puede irse. Mas se tiene que detener a hablar o con otros negocios, hasta que traigan lo que le han de ofrecer, si en esto se hubiera retraso. Por otro lado, cuando no haya razones convenientes para que se detenga más tiempo, se despachará de prisa lo que se le tiene que dar para que no se enfade ni se aburra con el detenciónimiento.

132. En cuanto a lo que toca a los presentes, también los padres los pueden hacer de varias maneras, pero la más común son los presentes de comida, o piezas de ropa, u otra cosa de este tipo.

133. Por lo que concierne a los presentes de comida, la primera cosa que se debe saber es que los padres, cuando vayan a visitar a alguien, nunca se han de adelantar con los presentes de comida porque esto no corresponde a su dignidad. La segunda cosa es que no eviten mandar estos presentes de comida a varias personas, conforme a las ocasiones que se ofrezcan, especialmente a algunos señores de los lugares que sean gentiles y los embajadores que vengan de fuera para visitar a los padres, y en otras circunstancias semejantes que los japoneses sepan bien, conforme a lo que ellos suelen hacer.

134. Aunque estos presentes se hagan de muchas maneras, no obstante, en nuestras casas se pueden reducir a cuatro o cinco grados: el

primero y el más bajo es mandar cuatro botellas o un *tokuri*¹¹⁰ de vino, con alguna *sakana*, sea de pescado o de fruta; el segundo será un *taru*¹¹¹ de vino, con un *jikiró* bien concertado con sus *mochis* y *sakana*; el tercero dos *tarus*, con un *jirokô* o un *orinomono* con sus *sakanas* de aves, de pescado, de caracolas de mar, etc. bien hecho; el cuarto es mandar hasta cuatro o seis *tarus* de vino, con un *orinomono* con cuatro *ori* bien concertados, con *manjûs*, postre y otras *sakanas*; y, finalmente, el quinto es de algunas conservas o cosas de comer del *Namban*, hecho a nuestro modo.

135. El primer presente se suele enviar a los cristianos familiares cuando sean pobres o de pocas calidades, los cuales vienen como embajadores de algunos señores familiares y cristianos; el segundo es para personas que son familiares y no de mucha altura; el tercero se puede enviar a cualquier señor honrado, aunque fuera *Yakata*, cuando en otras circunstancias le regalaron otras cosas, como es costumbre; el cuarto, los padres raras veces lo tienen que ofrecer, sino solo cuando fueran algunos señores de *Konishû* para arriba, que no fueran familiares. También se pueden regalar algunas de estas cosas a los embajadores gentiles de mucha dignidad, mandados por los grandes señores, a los cuales no se puedan convidar tan deprisa, o se detengan muchos días después de haberlos convidado; el quinto modo los nuestros lo han de tener con los *Yakatas* y otros grandes señores gentiles en cuya tierra estén, para tenerlos benévolos y familiarizarlos, dándoles de quince a veinte días, o de mes en mes, alguna cosa a modo de *Namban*, según lo que a ellos les guste, como se acostumbra con Nobunaga o con el rey de Bungo.

136. En cuanto a los presentes de piezas (de tejido, etc.), en primer lugar, se debe saber si se tiene que visitar a alguien. Comúnmente, se debe hacer con algún presente, y así tanto cuando los padres vayan a visitar con algún presente como cuando salgan a visitar a algún señor, o cuando de su parte manden a visitar a alguien, también les tienen que mandar algo. Los presentes tienen que ser mayores o menores según las

¹¹⁰ «Jarro, o vaso de barro que tiene la boca pequeña». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 476v.

¹¹¹ «Pipote o medio tonelillo». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 446v.

personas con las que se trate, y conforme a los negocios que se pretendan de tales señores. Igualmente, es necesario advertir algunas cosas más.

137. La primera es que nunca los padres tienen que regalar cosas que parezcan ropa de mercadería, la cual en Japón llaman *futomono*, como madejas de seda, ganga blanca, agujas, porcelanas, platillos y otras cosas semejantes, porque disminuyen la dignidad de los padres y los consideran simples mercaderes, salvo que semejantes cosas se dieran a algún cristiano pobre o familiar, o a hosteleros u otras personas bajas de este tipo.

138. La segunda es que se deben observar de no hacerles este tipo de presentes, tanto a los cristianos como a los gentiles, como una cosa ordinaria y de obligación. De hecho, con excepción del *shôgatsu*, no deben tener otras obligaciones de presentes especialmente con los cristianos. Por esta razón, si tienen que visitarlos se debe hacer sin repetir todos los años las mismas cosas y al mismo tiempo, sino solo en las ocasiones que ocurren.

139. La tercera es que nunca tienen que ofrecer muchos regalos juntos y a menudo. Cuando los padres fueran a visitar a los señores gentiles por primera vez, no deben darles más de una pieza de damasco o de seda de 15 o 20 o 30 (mases) y, lo mismo podrán hacer cuando después de haber estado por mucho tiempo ausentes y vuelvan al mismo lugar. Y los presentes deben ser conforme al lugar donde vienen, porque viniendo o mandando del sitio de la nao, debe ser cosa de *Namban*, y viniendo de Miyako, tienen que ser algunas piezas del *Cami*. Y los demás padres, cuando van por primera vez a sus residencias, pueden dar al *tono*¹¹² alguna pieza u otra cosa de menos valor, no teniendo en cuenta ofrecer regalos a otros cristianos, aunque sean *shinushis*,¹¹³ si no fuera por hacer algún doméstico con cosa de poco valor.

¹¹² «Señor de alguna tierra, o que tiene criados o renta, etc. Ítem, Marido palabra de que usan las mujeres honradas hablando de sus maridos». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 481.

¹¹³ «The spread of the commercial economy into agricultural villages had various consequences. Some village landlords (*kajishi jinushi*) withdrew from the active management of fields and lived on the land rents that they collected from the peasants, and other landlords kept a labor force of subordinate personnel in a

140. La cuarta cosa es que si el que visita es el superior universal de Japón, la primera vez se puede mostrar más liberal, ofreciendo algún *mezurashi*¹¹⁴ a personas de mucha estima, aunque, cuando se pueda, se tienen que evitar las ofrendas entre los cristianos, contentándoles en la manera que hizo el padre Visitador, cuando por primera vez visitó al *kami*. Él dio a los señores cristianos solo coronas y *kuriki no mono*,¹¹⁵ sin ningún otro presente. Sin embargo, cuando se va personalmente a visitar a un señor, no se puede evitar llevarle alguna cosa.

141. La quinta es que, cuando los padres visiten a algunos señores gentiles, también se debe cuidar de llevar, como mucho tres cosas, pero entre estas se pueden ofrecer *mezurashis* (*mono*) de más o menos precio, conforme a la calidad del señor al que se visite. Porque a veces no se puede evitar de ofrecer a los gentiles cosas de mayor precio, especialmente a los que gobiernan la *Tenka*, y a otros *Yakatas*, cuando se visiten por primera vez.

142. La sexta cosa es que a las mujeres no se les tiene que dar kimonos ni *katabiras*, ni otras cosas de vestir, salvo que fuera alguna menina, o algunos cristianos pobres a los que semejantes cosas se les mandan para limosna.

143. La séptima es que todas las cosas se tienen que mandar concertadas al modo japonés, con sus respectivos *dais* nuevos, y envuelta en su papel de *suibara*¹¹⁶ doblada, a la manera que en Japón se suele acostumar para las mismas cosas, porque hacerlo de otra manera es cosa ridícula y que nos hace perder reputación.

144. La octava es que, en el *shôgatsu*, se debe hacer el habitual *rei* de diez palmas de *suibara* a los señores de los lugares o con un abanico dorado; en cambio, si fuera un señor menor que *kunishu*, bastarían diez

seflike condition». John Whitney Hall, *The Cambridge history of Japan*, vol. 4. Early Modern Japan, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 99.

¹¹⁴ «Cosa nueva y agradable». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 287v.

¹¹⁵ Rosarios, medallas, pero también «merecimientos». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 119.

¹¹⁶ «Melius, Suguifara. Papel así llamado en que se escriben las cartas de Japón». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 434v.

manos de cualquier papel bueno que se llama *nakaji*, y con otro abanico que no fuera dorado.

145. Finalmente, tras ofrecer los presentes, se debe advertir que no nos pongamos en malas condiciones, en particular con los que ya sean cristianos, ni siquiera con los señores gentiles, con ellos se ha tener incluso más decoro. Estas y todas las otras cosas que tratamos, se deben hacer necesariamente a su tiempo, y con muchas advertencias, las cuales solo las saben los mismos japoneses y los que son versados en estas cosas, y no cualquiera. De aquí se entiende que todo lo que tenemos que hacer, se ha consultar antes con algunos japoneses, de la casa o de fuera, para no equivocarse. De otra manera, guiándonos por nuestro parecer, haremos a cada paso muchas faltas, perdiendo nuestra reputación.

*Del modo que se ha de tener en fabricar
nuestras casas e iglesias en Japón*

Cap. 7º

146. Así como en todas las otras cosas, es necesario que sepamos acomodarnos al modo de proceder y a las costumbres de los japoneses, al igual que en la edificación de nuestras casas e iglesias. Porque, si no se tiene en cuenta el modo de fabricar que los japoneses usan, no se pueden cumplir las cortesías y agasajos que ellos hacen entre sí. Y en la fabricación también parece que tienen mala arquitectura, y resultan inconvenientes tanto para el servicio, como para el recogimiento y otras cosas necesarias.

147. Empero, de aquí en adelante, en cualquier casa que se construya, primeramente, tratará con buenos maestros japoneses, para que hagan la traza. La razón es que su fabricación es tan diferente a la que nosotros hacemos en Europa, al igual que el trato y agasajo que en nuestras casas (en Japón) se tiene que hacer a los forasteros, que nosotros mismos no podemos trazarlas bien, como por experiencia lo vemos en las que hasta hora construimos.

148. Asimismo, en Japón necesariamente debemos tener diversas formas de casas, unas mayores otras menores, conforme a la calidad de los luga-

res en los que se hagan y a la gente que esté en ellos, no se puede ordenar de una solo manera. Los colegios y Casa de Aprobación han de tener otras comodidades, al igual que las residencias; otras particularidades han de tener los seminarios, pero lo que generalmente en todas se tiene que observar se incluye en las siguientes cosas:

149. La primera es que en todas nuestras casas la fabricación se tiene que ordenar de tal manera que haya comodidad proporcionada al lugar y a la gente que está en dicha casa, para poder recibir a los huéspedes que vienen a visitar a los padres, tanto hombres como mujeres, para que se pueda honrada y limpiamente agasajar. De manera que se pueda tener una distinción entre los diferentes tipos y calidades de gente, y los padres puedan mantener su autoridad en la manera de agasajar.

150. La segunda es que la casa esté repartida de tal manera que, además de los *zashikis* que sirvan para los forasteros, haya otros espacios más recogidos que sirvan para los nuestros de la casa y de manera que no estén abiertos a los forasteros, especialmente en las grandes residencias, los colegios y seminarios, donde hay muchos de nosotros. Con lo cual, de ninguna manera deben estar abiertos a los forasteros, dado que, además de los otros inconvenientes, no podrían tener el recogimiento necesario para que hagan sus estudios y demás ministerios.

151. La tercera cosa es que la cocina, la despensa y demás oficinas de casa estén ordenadas de manera que pueda funcionar el servicio al modo japonés, al igual que para los *zashikis* de los forasteros y también para el otro servicio interno de la casa. Luego, en las casas grandes y en los colegios igualmente los mozos pasarán a los lugares de nuestros hermanos ni de los meninos, donde haya seminarios; dividiéndose en este modo los patios con sus cercas, que quedarán repartidos y tendrán una portería distinta de la entrada de la casa.

152. La cuarta cosa es que los *zashikis*, o todos, o al menos los que sirven para los forasteros, se tienen que construir con sus puertas corredizas¹¹⁷ al modo japonés, de manera que, cuando quieran, de los varios *zashikis* se pueda hacer solo uno. Y donde se hacen *kuras* con *nikais*,

¹¹⁷ En japonés *fusuma*. Fernando García Gutiérrez et alii, *Momoyama* p. 76.

se haga de tal manera que la veranda entre la misma *kura*¹¹⁸, y los *zashikis* se hagan con puertas corredizas de madera o de papel, como se acostumbra en Japón. De modo que, tanto los *zashikis* como la misma veranda estén dentro de la *kura*, defendidos del fuego.

153. La quinta es que comúnmente en las residencias parece que se puede evitar la construcción del *nikai*, sería mejor que lo que se gaste en ellas, se gastara en hacer varios *zashikis* en la planta baja, muy bien acomodados al modo japonés. Porque, ya que en esta residencia no se puede ni se deben edificar casas de mucho gasto, si se fabrica un *nikai* los forasteros no se pueden acomodar debidamente, como se puede hacer en las casas y en los colegios grandes, y que no quede la casa muy abierta e incómoda.

154. La sexta cosa es que, para los forasteros, en cada casa al menos debe haber un par de *zashikis* en la planta baja con su veranda alrededor, uno de los cuales será el lugar del *cha-no-yu*. Además, junto con estos, se tendrían que colocar otros dos *zashikis*, en los que esté la habitación del padre y del hermano que se ocupa de agasajar a los huéspedes. Con el fin de que el padre pueda hacer *genzô*¹¹⁹ a los huéspedes sin ninguna incomodidad, abriendo solo las puertas o pasando a voluntad a los *zashikis* delanteros. Delante de la veranda de estos *zashikis* debe estar su *niwa*, bien hecha y ordenada, y que la veranda esté hecha de tal manera que, al modo japonés, tenga comodidad para que entren en el *zashiki*, por un lado, los padres y todo el servicio de la casa y, por el otro, los forasteros. De este modo se puede respetar las ceremonias de Japón que se hacen al salir y al entrar los huéspedes y donde tienen que estar los de la casa.

155. La séptima es que en la entrada de la casa ha de haber un lugar que sirva como portería, que esté bastante apartado de los dichos *zashiki*. Ahí se puede agasajar a cualquier tipo de persona que venga para dar recado, y a los criados que vengan con señores a visitar a los padres. Estos *zashikis*, al igual que la portería, con razón debería de estar en todas nuestras casas, aunque sean pequeñas residencias. En cambio, en las grandes

¹¹⁸ «Despensa, troje o cillero». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 114v.

¹¹⁹ «Ver a alguno como visitando, etc.». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 220v.

ciudades donde concurren grandes señores y en los lugares donde estén *Yakatas*, además de estos, deben estar en la parte más interior de la casa, al menos un par de *zashikis* más, muy limpios y bien hechos, donde semejantes personas, cuando vengan a nuestras casas, se agasajen. Estos *zashikis* solo deben servir especialmente para ellos, porque agasajarlos en el mismo *zashiki* de los demás es una gran descortesía y mala educación. Y en estos lugares han de estar unas letrinas muy limpias solo para dichos señores y otros *cha-no-yu* particular, con un pequeño cubículo que tenga un armario en el que estén todos los *dogûs*¹²⁰ pertenecientes al *sakazuki*. En el mismo sitio también debe haber un fogón con su *tana*¹²¹ de las mesas, que sirva para combinar ahí mismo algún *suimono*¹²² o *tenjins*, u otras cosas similares que no se puedan ni se deban hacer en la cocina. En el interior de las grandes casas y colegios se pueden hacer los agasajos que sirvan para los demás padres y hermanos, en el modo en que los padres quieran y valen para su recogimiento.

156. La octava es que las iglesias se hagan de tal manera que se observe la costumbre de nuestra Europa, teniendo la capilla longitudinalmente y no oblicua, como los japoneses suelen hacer sus templos, porque en las formas de las iglesias no convienen imitarlos, porque las suyas son sinagogas de satanás y las nuestras, iglesias de Dios. Además, deben tener en ambas partes de la capilla sus *zashikis* al modo japonés, de manera que, cuando sea necesario, retirando las puertas, pueda llegar a ser todo un solo cuerpo; y así, tanto los señores como sus mujeres, tendrán sus *zashikis* apartado y recogido en ellas.

157. La novena es que delante de todas nuestras iglesias se harán sus patios con verandas a la manera japonesa y, en frente de la misma veranda, habrá un lugar acomodado y cubierto en el que siempre se tenga agua, para que los que vengan a la iglesia puedan lavarse los pies cuando sea necesario en tiempo de lodo. Asimismo, en un lugar conveniente y bas-

¹²⁰ «Aparejos o instrumentos y pertrechos». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 127v.

¹²¹ «Armario o aparador». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 442v.

¹²² «Sakana que se da cocida con caldo para hacer beber vino, o por agasajo». João Rodrigues Girão, *Vocabulario*, f. 425v.

tante lejos de ellas, también unas letrinas limpias y acomodadas para los que vengan a las iglesias.

158. La décima es que, cerca de la misma iglesia, en el lugar más conveniente, se colocarán un par de *zashikis*, donde se pueda recibir a las mujeres que vengan a visitar a los padres, de manera que, conforme a sus calidades, se puedan agasajar honrada y convenientemente, sin que entren dentro de las casas.

159. Esto es, en suma, lo que se debe observar en las fabricaciones de nuestras iglesias y casas que se construyen en Japón. Sin embargo, como en esto nos debemos acomodar, como está dicho, conforme a la calidad de los lugares y diverso concurso de gente, la regla principal será la de considerar muy bien lo que se hace antes de que un hombre empiece a fabricar. Sucesivamente, se tratará con maestros expertos y se realizará la traza de la casa, como ha de ser, para que se haga de manera que después pueda servir, aunque no se pueda construir de una vez, y se continúe convenientemente con lo que con el tiempo se pueda añadir. Y así, de aquí en adelante, ninguno comenzará una nueva fabricación sin que el que sea el superior universal lo sepa y mande la traza. Con lo cual, él dará a los superiores universales (regionales) aquella parte de facultad que le parezca conveniente, especialmente donde estén más apartados, y donde las ocasiones no den tiempo para esperar, para que todo se haga bien y ordenadamente de la manera que tiene que ser.

LISTADO DE LAS PALABRAS JAPONESAS DEL TEXTO

MANUSCRITO	TRANSCRIPCIÓN MODERNA
<i>Amochis</i>	Mochi o An-mochi
<i>Anaxa</i>	Annai-sha
<i>Are</i>	Are
<i>Axinaca</i>	Ashinaka
<i>Bonguidovir</i>	[?]

<i>Caças</i>	Kasa
<i>Catabiras / cataberas</i>	Catabira
<i>Catanas</i>	Catana
<i>Catangues</i>	Katagi
<i>Cha</i>	Cha
<i>Chanoyu / Chanayu</i>	Cha-no-yu
<i>Chiripos</i>	Chiripos
<i>Chiro</i>	Shiru
<i>Chôrôs</i>	Chôrô
<i>Chuguens</i>	Chûgen
<i>Conyos</i>	Konyos
<i>Conixus / Conixos</i>	Kunishu
<i>Coriquinomono</i>	Kuriki-no-mono
<i>Coxi, Coxe</i>	Koshi
<i>Cunge</i>	Kuge
<i>Cura</i>	Kura
<i>Dobuco / debucco</i>	Dobuko

BIBLIOGRAFÍA

1. *Textos manuscritos e impresos de Valignano*

Addiciones del Sumario de Japón, hecho por el P.^e Alexandro Valignano, Visitador de las Indias de Oriente, en año 83, las quales se añadieron para declaración del dicho Sumario por el mismo Padre en 1593. [ARSI, Jap. Sin. 51, 238-272v]. Publicado por Alvarez Taladriz como la segunda parte del *Sumario* previamente citado.

- Cathechismus Christianea Fidea, in quo veritas nostrae religionis ostenditur et sectae japonenses confutantur, editus a Patre a Alexandro Valignano Societatis Iesu, Olyssipone, excudebat Antonius Riberius, 1586.*
- De missione legatorum japonensium ad Romanam Curiam, rebusque in Europa ac toto itinere animadversis dialogus ex ephemeride ipsorum collectus, et in sermonem latinum versus ab Eduardo de Sande Sacerdote Societatis Iesu, [Lisbona], In Macaensi portu Sinici regni in domo Societati Iesu cum facultate Ordinarii et Superiorum, Anno 1590.*
- Del principio y progreso de la religion christiana en Jappón y de la especial providencia de que Nuestro Señor usa con aquella nueva Iglesia. Compuesto por el Padre Alexandro Valignano de la Compañía de Jesús en el año 1601. [British Museum, Add. Mss. 9857, Copia en Biblioteca Nacional de Lisboa, Aj. 49-4-53, 244-419].*
- Lettera del P. Alessandro Valignano. Visitatore della Compagnia di Giesù nel Giappone e nella Cina de' 10. d'Ottobre del 1599 al R.P. Clavdio Aquaviva generale della medesima compagna, Roma, Luigi Zanetti, 1603.*
- Obedientias do P.e Alexandro Valignano Visitador, tiradas das resoluções que por elle se derão assi sobre a primeira consulta geral de Japão que fez no anno de 80, come sobre a 2ª que se fez no anno de 90 en Canzusa e sobre a 3ª que se fez en Nangasaqui no anno de 92 giuntamente com a 1ª congregação que depois della se fez, das quaes cousas todas e das mais ordenações que primeiro tinha deixado, depois de bem examinadas e revistas, se tirarão as seguintes obediencias que todos os reitores hão de ter e fazer guardar exactamente en Japão. [ARSI, Jap. Sin. 2, 125-147v].*
- Consulta 1580-1581, Consulta hecha en Japón por el Padre Valignano, Visitador de la Compañía de Jesús en Japón y de la India en el año de 80, 81 [ARSI, Jap. Sin 2, ff. 42-68v].*

2. Ediciones críticas y manuscritos originales

- Summario de las cosas que pertenecen a la Provincia de la India Oriental y al governo della, compuesta par el Padre Alexandro Valignano, Visitador della, y dirigido a Nuestro Padre General Everardo Mercuriano en el año 1579 (e 1580), ed. de Joseph Wicki en: Documenta Indica, Vol. XIII, Roma, Istituto Storico, S.I., 1966-1988, pp. 1-134.*
- Summario Indico secondo, Shimo 1580, ed. de Joseph Wicki en: Documenta Indica, Vol. XIII, Roma, Istituto Storico, S.I., Roma 1966-1988, pp. 134-319.*

- Valignano, Alessandro, *Apología en la Cual se Responde a Diversas Calumnias que se Escribieron Contra los Padres de la Compañía de Jesus de Japón y de la China*, ed. de Juan Ruiz de Medina, Osaka, Eikodo, 1998.
- Valignano, Alessandro, *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales, dividida in dos partes (1642-64)*, ed. por Joseph Wicki, Roma, Istituto Storico, S.I., 1944.
- Valignano, Alessandro, *Il Cerimoniale per i Missionari del Giappone*, 1581, ed. de Josef F. Schütte, Roma, Edizioni di Storia e Letterature, 1946.
- Valignano, Alessandro, *Sumario de las cosas de Japón (1583). Adiciones del Sumario de Japón (1592). Ed. de José Luis Alvarez-Taladriz, vol. II, Sophia University, 1954.*

3. Estudios

- Ávila Jirón, Bernardino de, *Relación del reino de Nipón*, ed. parcial de Dorotheo Schilling y Fidel de Lejarza, en *Archivo Iberoamericano*, 36-38 (1933-1934), pp. 264.
- Brauen, Martin, *Bambus im alten Japan: Kunst und Kultur an der Schwelle zur Moderne: die Sammlung Hans Spörry im Völkerkundemuseum der Universität Zürich*, Zürich, Völkerkundemuseum / Arnoldsche, 2003.
- Chamberlain, Basil Hall, *Cosas de Japón, Apuntes y notas del Japón tradicional*, traducción de José Pazó Espinosa a partir de un texto parcial de Gonzalo Jiménez de la Espada, Gijón, Satori, 2014.
- Dalgado, Rodolpho Sebastião, *Glossário luso-asiático* Coimbra, Imprensa da Universidade, 1919.
- Esquivel, Jacinto, *Vocabulario de Japon declarado primero en portugues por los Padres de la Compañía de Iesus de aquel reyno, y agora en Castellano en el Colegio de Santo Thomas de Manila*, Manila, Por Tomas Pinpin y Iacinto Magaurlua, 1630.
- Fróis, Luís, *Historia de Japam*, ed. Joseph Wicki, Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, 1976.
- García Gutiérrez, Fernando, «Alessandro Valignano, S.J.: introducción de la cultura y el arte de occidente en Japón», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, vol. 3, coord. José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, Madrid, 2012, pp. 1471-1482.
- García Gutiérrez, Fernando et alii, *Momoyama: La Edad de Oro del Arte Japonés (1573-1615)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección de Bellas Artes,

- Palacio de Velázquez, Parque del Retiro (Madrid) 22 de noviembre de 1994/19 de febrero 1995.
- Lisón Tolosana, Carmelo, *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*, Madrid, Akal Ediciones, 2005.
- Lopez-Gay, Jesús, *El matrimonio de los japoneses*, Studia Missionalia, Documenta et opera, Roma, Libreria dell'Università Gregoriana, 1964.
- López-Gay, Jesús, *El catecumenado en la misión de Japón del S. XVI*, Studia Missionalia, Roma, Libreria dell'Università Gregoriana, 1966.
- Lopez-Gay, Jesús, *La liturgia en la misión del Japón del siglo XVI*, Documenta et opera 4, Roma, Studia Missionalia, 1970.
- López-Gay, Jesús., «La inculturación de la Iglesia en Japón según el P. Alejandro Valignano, S.J.», *Oriente-Occidente* 1/2 (1984), pp. 55-94.
- Luca, Augusto, *Alessandro Valignano (1539-1606). La missione come dialogo con i popoli e le culture*, Bologna, Editrice Missionaria Italiana, 2005.
- Moran, Joseph F., *The Japanese and the Jesuits: Alessandro Valignano in Sixteenth Century Japan*, London, Routledge, 2012.
- Oyanguren de Santa Inés, Melchor, *Arte de la lengua japona (1738): dividido en quatro libros según el arte de Nebrix*, Madrid, Iberoamericana Editorial, 2009.
- Rie, Arimura, «Las misiones católicas en Japón (1549-1636): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas», *Anales del Instituto de investigación estéticas*, XXXIII: 98 (2011), pp. 56-61.
- Rodrigues Girão, João, *Arte de lingua de Iapam composta pello Padre Ioão Rodriguez Portugues da Cõpanhia de Iesv dividida em tres libros. Com licença do ordinario, e superiores...* Nagasaki, Collegio de Iapão da Companhia de Iesv, 1604.
- Rubio Tovar, Joaquín, *Literatura, historia y sociedad*, Madrid, Ediciones de la Discreta, 2013.
- Schütte, Josef Franz, *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan*, vol. I, Roma, Ed. di Storia e Letteratura, 1951.
- Schütte, Josef Franz, *El «Archivo del Japón». Vicisitudes del archivo jesuítico del extremo oriente y descripción del fondo existente en la Real Academia de la Historia de Madrid*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1963.
- Schütte, Josef Franz *Valignano's Mission Principles for Japan: From his appointment as visitor until his first departure from Japan (1573-1582). Pt. 1. The problem (1573-1580)*, Roma, Institute of Jesuit Sources, 1980.
- Volpi, Vittorio, *Il Visitatore, Alessandro Valignano. Un grande maestro italiano in Asia*, Milano, Spirali, 2011.